



región de los altos

*territorio en disputa y
resistencia cultural*

**MUJERES MARGINALES DE CHIAPAS:
SITUACIÓN, CONDICIÓN Y PARTICIPACIÓN**

Mercedes Olvera Bustamante

región de los altos

**MUJERES MARGINALES DE CHIAPAS:
SITUACIÓN, CONDICIÓN Y PARTICIPACIÓN**

Ing. Roberto Domínguez Castellanos

RECTOR

Mtro. José Francisco Nigenda Pérez

SECRETARIO GENERAL

C.P. Miriam Matilde Solís Domínguez

AUDITORA GENERAL

Lic. Adolfo Guerra Talayero

ABOGADO GENERAL

Mtro. Pascual Ramos García

DIRECTOR DE PLANEACIÓN

Mtro. Florentino Pérez Pérez

DIRECTOR ACADÉMICO

Mtro. Jaime Antonio Guillén Albores

DIRECTOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Dr. Eduardo E. Espinosa Medinilla

DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Lic. Ricardo Cruz González

DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

L.R.P. Aurora Evangelina Serrano
Roblero

DIRECTORA DE SERVICIOS ESCOLARES

Mtra. Brenda María Villarreal Antelo

DIRECTORA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN

Lic. Noé Fernando Gutiérrez
González

DIRECTOR DE SERVICIOS DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Carlos Gutiérrez Alfonso
DIRECTOR DEL CESMECA

COORDINACIÓN

Dra. Mercedes Olivera Bustamante

Dra. Inés Castro Apreza

Dra. Teresa Ramos Maza

AUTORÍA

Mercedes Olivera Bustamante

ASISTENCIA

Dora Julieta Hernández Gómez

Carmelita Méndez Hernández

COORDINACIÓN EDITORIAL

Tania Bautista

FORMACIÓN Y DISEÑO

aqueArre DISEÑO

FOTO DE PORTADA

Mercedes Olivera Bustamante

ISBN: 978-9685-149-91-4

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
1ª Av. Sur Poniente 1460, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA
Calz. Tlaxcala no. 76, Barrio Tlaxcala, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México
Tel. y Fax: 01 (967) 678.6921
www.unicach.mx/cesmecha

Índice

1.	Presentación	5
2.	Introducción	13
	2.1 Algunos conceptos para el análisis	14
	2.2 Agradecimientos	17
	2.3 La investigación en los Altos	18
3.	Región de los Altos de CHIapas	23
	3.1 Localización topografía y recursos naturales	23
	3.2 Breve apunte histórico	25
	3.3 Los municipios y su población	37
4.	Perfil sociodemográfico	45
	4.1 Edad y estado civil	45
	4.2 Lengua materna	46
	4.3 Acceso a la Educación	47
5.	Las mujeres en la familia	51

5.1	Tipo de familia	51
5.2	Composición y cohesión familiar	56
5.3	Trabajo y tiempo de las mujeres	59
5.4	Salud	62
5.5	Adscripción religiosa y creencias	67
5.6	Violencia familiar	72
6.	Economía	77
6.1	Ocupaciones y aporte a la sostenibilidad familiar	79
6.2	Trabajo por ingresos y sobre carga de trabajo	81
6.3	Recursos: tierra y producción	87
6.4	Propiedad de la tierra	89
6.5	Vivienda y servicios	94
6.6	Ingresos, alimentos y gasto familiar	96
6.7	Significado económico de la migración	99
7.	Participación social y política	103
7.1	Participación en organizaciones y cargos públicos	103
7.2	Participación en las elecciones	105
7.3	Políticas públicas y el programa Oportunidades	105
7.4	Organizaciones de mujeres	112
8.	Reflexiones finales	117
9.	Bibliografía	123

1. Presentación

Este es uno de los cuadernos que integran la colección de diagnósticos participativos que hemos preparado sobre las situaciones que enfrentan las mujeres marginales de las nueve regiones de Chiapas, en el contexto de las crisis estructurales que, a través del tiempo, han ido acumulado sus efectos en la población marginal, con el agravante de que ahora se les suman las manifestaciones de la crisis global. Estos diagnósticos regionales muestran desde una visión de género, la diversidad y profundidad de las problemáticas que ellas y sus familias, que representan el 76% de la población del estado¹, están viviendo, así como las distintas estrategias que han construido en un esfuerzo de sobrevivencia para asegurar el diario sustento familiar.

La crisis global tiene especiales repercusiones para los países de América Latina. Su impacto se puede presentar en aspectos tales como la baja de la inversión extranjera directa y la demanda externa, la disminución de las remesas de los trabajadores migrantes, así como en un aumento insólito de los precios de los productos básicos. Los impactos se han presentado tan-

¹ Cálculo en base a *II Conteo de Población y Vivienda*, 2005. CONAPO.

to en el nivel macroeconómico como en el microeconómico. Una reciente investigación² señala que a mediados de 2008, la cifra de pobres y extremadamente pobres, alcanzaba 71 millones de mexicanos. Esta situación se debe básicamente al aumento de los precios, al desempleo, al reducido crecimiento de la economía y a la concentración del ingreso nacional. Pero, en tanto que la crisis abarca también las estructuras y relaciones sociales, políticas y ambientales en todos los niveles de la existencia humana; se trata no sólo de una crisis económica, sino de una crisis "civilizatoria" mundial en la que los sectores sociales más afectados están siendo los marginados y los de menores ingresos, tanto rurales como urbanos y, en forma especial, las mujeres.

La economía de México se ha insertado en el proceso de globalización de manera frágil e inestable; además de haber asumido mecánicamente las reformas estructurales impuestas por el Banco Mundial (BM), la política económica mantiene una fuerte dependencia de las importaciones y un débil crecimiento basado en el vulnerable sector petrolero, con el que se financia el endeudamiento externo. La dependencia de Estados Unidos (EU) hizo que la crisis generada en este país repercutiera profundamente en el nuestro y que se continúe beneficiando a los sectores financiero y empresarial transnacionales sobre la producción y el mercado internos. También ha repercutido entre otros problemas en la persecución de la transmigración y la priorización de la lucha contra el crimen organizado, originando un creciente proceso de militarización, paramilitarización y narcomilitarización del territorio nacional y el aumento de la inseguridad social, la expansión de la violencia y la criminalización de la protesta social.

En este contexto Chiapas, que históricamente ha sido marginal, constituye uno de los estados del país que enfrentan de manera dramática los efectos negativos de la crisis global. Esto plantea el formidable reto de cambiar el modelo económico que no ha encontrado alternativas para el sector agropecuario de-

2 Damián, A. *La Jornada*,
11 de marzo de 2009.

vastado por las políticas públicas, la sobrepoblación, el deterioro de los recursos, la falta de infraestructura productiva y los desfavorables precios para sus productos (Villafuerte, 2006)³. Con la crisis se han reducido las posibilidades para Chiapas de recibir los flujos de inversión extranjera, necesarios para reactivar el crecimiento económico y revertir la pobreza con la creación de empleos. La contribución al Producto Interno Bruto (PIB) nacional del sector manufacturero chiapaneco decayó del 1.25% en 1980 al 0.3 % en 2004.

La situación de deterioro del campo es particularmente grave si tomamos en cuenta que más del 40% de la población económicamente activa trabaja en la agricultura, pero aporta solamente el 15% al PIB estatal. Este deterioro se refleja de manera particular en la caída en la producción del maíz y el café que se explica por el desmantelamiento de las instituciones nacionales de regulación de los precios y fomento de la producción, así como por las desventajas del Tratado de Libre Comercio (TLC) que expuso a los maiceros chiapanecos a la competencia directa con los productores de EU que, además de estar subsidiados por su gobierno, tienen la producción más eficiente del mundo, (Villafuerte,2006 y López,2007)⁴. Ante esta problemática, la población de Chiapas ha tenido como una de sus principales respuestas el recurrir a la migración laboral, sobre todo al norte del país y hacia los EU.

En el contexto de la crisis un estudio del 2009⁵ documenta que mujeres rurales de 12 estados del país, identificaron como sus problemas más graves:

- 1) la falta de recursos y de trabajo
- 2) el alza de precios de consumo
- 3) la integración forzada al mercado de trabajo formal e informal en condiciones muy vulnerables

3 Villafuerte, Daniel *Chiapas Económico*, Gobierno del Estado de Chiapas, 2006.

4 Villafuerte, Daniel Op.cit. y López

5 *Crisis Alimentaria*. Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales. Cámara de Diputados LXI Legislatura-Indesol, 2009.

- 4) el aumento de la violencia familiar y social
- 5) el incremento de las cargas de trabajo en el hogar debido a la migración masculina
- 6) las políticas gubernamentales que no resuelven los problemas estructurales

La problemática planteada por las mujeres marginales de Chiapas en nuestra investigación, que confirma las consideraciones anteriores, nos permitió valorar la profunda dimensión de los efectos de la crisis en sus vidas, así como visualizar la reproducción generacional de su marginación y subordinación de género cuyos elementos, en una dinámica circular a través del tiempo, conforman una frontera que obstaculiza su acceso al desarrollo, es decir a una vida digna.

Los resultados alcanzados en el conjunto de las 9 regiones de Chiapas, orientan al planteamiento de que la crisis económica y sus efectos sociales han profundizado las posiciones subordinadas de género de la población femenina y, especialmente, la de las indígenas, que constituyen la tercera parte de las mujeres del estado. En consecuencia hemos considerado de especial relevancia sus opiniones a cuestiones tales como ¿cuáles son las respuestas de las mujeres chiapanecas ante esta situación de crisis?, ¿cuáles son las modificaciones en sus actividades ocupacionales?, ¿cómo han participado en los flujos migratorios?, ¿qué alternativas de participación y organización han generado?, ¿cuáles son las estrategias que han creado para la sobrevivencia familiar?

Los resultados que se muestran en los nueve estudios regionales son producto del proyecto de investigación Incidencia de la crisis global en la situación, condición y participación de las mujeres marginales de Chiapas, coordinado por quienes integramos la Línea de Investigación Género y Fronteras, del Cuerpo Académico Política, Diferencia y Fronteras del CESMECA-UNICACH. El desarrollo de la investigación 2009-2010 ha sido posible por el financiamiento del Consejo Nacio-

nal de Ciencia y Tecnología (CONACYT), en el marco del proyecto Integral de Formación de Recursos Humanos de Alto Nivel en Equidad de Género y Violencia contra la Mujer.

Consideramos que el enfoque de género en los estudios regionales y en particular en el estudio de los efectos de la crisis global es un instrumento metodológico que permite profundizar en el conocimiento de la realidad social y hace posible una explicación integral de los efectos de los procesos globalizados al mismo tiempo que se estimula la respuesta colectiva de los agentes sociales en los diversos ámbitos locales, regionales y nacionales.

Dos categorías centrales han orientado nuestra investigación: el género y la marginación. Consideramos que la inclusión de la categoría de género es imprescindible en los estudios de ciencias sociales; en nuestro estudio resaltamos los conceptos de condición y situación de género en el marco de las relaciones sociales desiguales y diversas, sobre las que se construyen los imaginarios que justifican la subordinación, discriminación, opresión y explotación de las mujeres. Entendemos por condición de género, la posición social a la que las mujeres pueden acceder en los diferentes ámbitos de su participación y en su autodeterminación, limitadas siempre por su situación, es decir por el conjunto de circunstancias y características sociales e históricas que las definen culturalmente, como seres-para y de-los-otros que se justifica arguyendo su función reproductora. La situación de género es diferente de acuerdo a las circunstancias históricas y culturales de su contexto sociocultural, incluyendo las costumbres y tradiciones específicas, pertenecer a una clase social y a un grupo de edad, realizar un tipo de trabajo o de actividad vital, por ejemplo.

El concepto de marginación del que partimos fue el propuesto por el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2000.:11) y que la define como "un fenómeno estructural que se origina en la modalidad, esti-

lo o patrón histórico de desarrollo y se expresa, por un lado, en la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de la estructura productiva... y por el otro, en la exclusión de grupos sociales del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios"⁶. En el curso de la investigación hemos encontrado una dinámica circular de reproducción histórica de la marginación que ha obstaculizado a las mujeres marginales, ese disfrute.

Otro objetivo que propusimos, fue apoyar el fortalecimiento personal de las mujeres organizadas que colaboraron en la investigación, así como a sus colectivos de trabajo. Este objetivo co-participativo implicó su involucramiento desde las primeras etapas del trabajo. Se discutieron con ellas los objetivos de la investigación y se les capacitó para el levantamiento de la encuesta representativa a nivel municipal, que se aplicó en noviembre de 2009, a un total de 1831 mujeres marginales, cabezas de familia, de 448 localidades de los 118 municipios del estado y nos proporcionó información de 5,768 personas.

Muchas de las co-participantes también colaboraron como guías de campo y traductoras en las entrevistas semiestructuradas y a profundidad que realizamos en todas las regiones a: autoridades religiosas, ejidales y gubernamentales, así como a mujeres con participación social especial, anciana(o)s y dirigente(e)s de las organizaciones sociales. Para la interpretación y análisis de los datos recabados, consideramos fundamental partir del conocimiento, la voz y la experiencia de las propias mujeres que participaron en la investigación, se les entregaron los resultados iniciales de la encuesta que se discutieron en talleres temáticos en todas las regiones: Centro, Costa Soconusco, Fraylesca, Sierra, Fronteriza, Altos, Norte y Selva.

Este trabajo colaborativo permitió que algunas de las organizaciones participantes incluyeran en su agenda de trabajo parte de las problemáticas localizadas en su región. Ese com-

6 Índices de Marginación, 2000. CONAPO 2001.

promiso de las mujeres co-participantes ha generado el resultado que consideramos más significativo de la investigación: su transformación en agentes dispuestas a lograr la disminución de las desventajas sociales que viven en sus regiones. A todas las mujeres, tanto las pertenecientes a las organizaciones, como las que nos recibieron en sus hogares y tuvieron confianza en nuestro trabajo, expresamos nuestro sincero agradecimiento. Así mismo hacemos un reconocimiento a las autoridades y al personal de las diferentes instituciones que visitamos por sus atenciones y apoyo.

Finalmente, nos parece importante resaltar que en cada región se ha documentado la gran desigualdad social y subordinación de género que viven las mujeres marginadas de Chiapas. Lo que nos conduce a reconocer su resistencia y sus luchas así como propiciar todos los esfuerzos posibles para encontrar junto con ellas alternativas justas para su vida, eliminando sobre todo, el persistente y en ocasiones violento dominio masculino.

2. Introducción

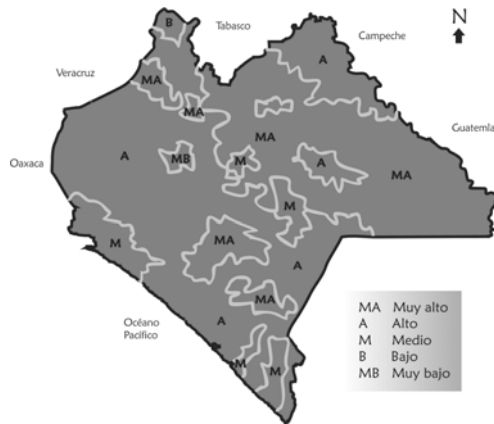
Este folleto contiene algunos resultados que se obtuvieron en la región de Los Altos de Chiapas como parte de la investigación participativa "Incidencia de la Crisis Global en la Situación, Condición y Participación de las Mujeres Marginales de Chiapas", realizada, con financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), entre 2009-2011 y coordinada por las doctoras: Mercedes Olivera Bustamante, Teresa Ramos Maza e Inés Castro Apreza del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

El objetivo de la investigación ha sido conocer, con un enfoque de género, la profundidad y diversidad de los efectos de las crisis en las mujeres en localidades de las 9 regiones de Chiapas que el Consejo Nacional de Población (CONAPO) clasifica como de media, alta y muy alta marginalidad y cuya población suma 76% del total del estado.

También nos propusimos saber si las respuestas que las mujeres han dado a su crítica situación económica y las acciones que las institucio-

nes oficiales han desplegado para atender sus desventajas sociales, han mejorado su posición de género o las han subordinado aún más. Con el carácter participativo de nuestra investigación nos propusimos que las mujeres organizadas que colaboraron en cada región, al obtener información útil para el diseño de sus agendas, estrategias y proyectos de trabajo en cada región, fortalecieran tanto sus organizaciones como sus posicionamientos de género.

Mapa 1. Grados de marginación en Chiapas



Para la recopilación de la información se hizo el análisis bibliográfico de los estudios recientes y se realizó una encuesta familiar en las 9 regiones que incluyó a 1831 mujeres de 448 localidades con más de 100 habitantes. La información obtenida se complementó con entrevistas semiestructuradas a mujeres e informantes clave. Finalmente, se analizaron e integraron los resultados obtenidos.

2.1 ALGUNOS CONCEPTOS PARA EL ANÁLISIS

En el marco teórico-conceptual incluimos varios conceptos que nos han servido de ejes para el análisis de la información:

Crisis

Consideramos, de acuerdo con Armando Bartra (2008 y 2010), que la crisis actual -producto de las múltiples contradicciones capitalistas- no es solamente financiera, sino es una crisis total pues se ha contaminado el ambiente y destruido los recursos naturales, ha amenazado la producción de alimentos, fraccionado las relaciones y debilitado las instituciones sociales y políticas, ha transformado los valores, las creencias y las seguridades, ha trastocado las identidades y soberanías nacionales, entre otros factores que han colocado al sistema social mundial al borde del colapso. En Chiapas, y especialmente en las regiones indígenas la crisis adquiere una complejidad más, pues sus efectos se sobreponen a la serie histórica de éstas mismas irresueltas cuyos efectos acumulados han padecido, en forma especial las mujeres, reproduciendo cíclicamente sus carencias, marginalidad y subordinaciones, pero también han alimentado sus resistencias y rebeldías.

Marginalidad

Es un concepto empleado por el CONAPO, para describir el acceso diferencial de la población a los "beneficios del desarrollo" a través de indicadores de los niveles de educación, vivienda, servicios e ingresos. Según la teoría de la modernización de finales del siglo XX, el sector marginal de las sociedades "subdesarrolladas" es un obstáculo para que los países alcancen un crecimiento auto sostenido, de ahí que el BM presione a sus gobiernos para que impulsen programas sectoriales contra la pobreza y la ampliación de los servicios educativos y de salud (Cortés, 2006). En Chiapas, sólo 24% de sus habitantes no son marginales. (CONAPO, 2005), por lo que esas políticas de carácter asistencial cubren porcentajes muy altos de atención a los indígenas y a las mujeres, especialmente en las regiones de la Selva, Altos y Norte.

Exclusión

Es el proceso social que, desde nuestra posición feminista consideramos, da origen a la polaridad extrema que ha alcanzado el binomio

desarrollo/subdesarrollo y deja en los márgenes a grandes grupos de población, como sucede con las mujeres marginales que estudiamos en nuestra investigación. La exclusión es consecuencia de la implacable dinámica depredatoria, desigual y jerarquizante de las formas de acumulación del sistema capitalista, que a través del despojo ha concentrado los recursos, la riqueza y el poder en un sector minoritario y privilegiado de la sociedad que, desde los países centrales del sistema, subordina a su dinámica empobrecedora a la mayor parte de la población mundial y que al conocerla planteamos que la pobreza y marginación no desaparecerán de Chiapas, a pesar de los programas desarrollistas, si ésta persiste.

Articuladas a la dinámica de exclusión, las mujeres pobres y muy pobres reproducen permanentemente la población marginada de pequeños productores-consumidores, y lo hacen a un ritmo mayor que la reproducción de los sectores beneficiarios del mercado, con la desventura de que su articulación al sistema, esclerotizada por las desventajas sociales de la marginalidad, conforma en su entorno una especie de muralla casi imposible de trasponer. En ese proceso de exclusión la reproducción de la marginación, la pobreza y la expulsión de mano de obra barata quedan garantizadas gracias a ellas, que son el sustrato social de mayor permanencia del sistema, sobreviviendo con sus familias en un punto crucial que llamamos exclusión social de género. Ni la enseñanza escolarizada, ni las políticas y programas públicos de desarrollo han podido romper verdaderamente esta dinámica que afecta al grupo de mujeres más marginal del sistema. Entendemos por exclusión social, el proceso que coloca fuera de la dinámica de desarrollo del capitalismo al sector más marginado de la sociedad.

Subordinación de género

Es la categoría que usamos en nuestro análisis para dar cuenta de las situaciones y posiciones desiguales de poder y participación que existen entre hombres y mujeres a nivel social. El género es una construc-

ción histórica y cultural de valores, conductas, relaciones y símbolos, que a través de la división sexual del trabajo, ha privilegiado a los hombres asignándoles los espacios públicos y de poder, mientras que las mujeres, recluidas en los espacios domésticos y en las tareas familiares, cumplen sus funciones como reproductoras de la sociedad y la cultura. Así, podemos definir al género como la construcción de las desigualdades sociales con base a las diferencias sexuales. La rígida división sexual del trabajo que existe en la mayor parte de las localidades rurales y urbanas del estado así como en las comunidades indígenas forma parte de los usos costumbres tradicionales y se presentan fuertemente engarzadas con las desigualdades históricas de dominación económica y discriminación cultural que viven los y las indígenas, cuya existencia y cultura están ahora insertas en la dinámica global del mercado y los efectos disgregadores, diferenciadores y polarizantes del capitalismo neoliberal. Llamamos posición de género al lugar que ocupan las mujeres en relación al poder social, monopolizado sobre parámetros masculinos mientras que, por ésta misma entendemos la forma específica en que viven ellas esa condición desventajosa.

2.2 AGRADECIMIENTOS

Antes de describir la situación, posición, formas de participación y de exclusión de las mujeres de los Altos de Chiapas expresamos nuestros reconocimientos: en primer lugar a las mujeres encuestadas y entrevistadas por el tiempo que nos dedicaron y la información que nos proporcionaron en sus lenguas y en castellano. Así mismo reconocemos la colaboración y empeño de las mujeres del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas A.C. (CDMCH) y del Colectivo de Empleadas Domésticas de los Altos de Chiapas que hicieron posible el carácter participativo de la investigación. Reconocemos también a las autoridades locales de los Altos de Chiapas, así como a los y las informantes clave, su confianza y apoyo desinteresado a nuestro trabajo. En for-



Foto: La investigación en los Altos

ma especial agradecemos a nuestros asesores: doctores Celia Amorós, Armando Bartra, Arturo León, Soledad González y Gisela Espinosa por sus aportes en

los seminarios internos del equipo de investigación. A nuestros colegas: Daniel Villafuerte, Mary Carmen García, Diana y Jan Rus, grandes conocedores de la vida y problemas de Chiapas, les reconocemos sus oportunos comentarios. A Mónica Aguilar y María Luisa de la Garza, también compañeras del CESMECA, su estímulo y solidaridad.

2.3 LA INVESTIGACIÓN EN LOS ALTOS

Este folleto está dedicado a los Altos de Chiapas. Además de exponer los efectos más importantes de la crisis en las mujeres marginales de la región -indígenas en su mayoría- damos cuenta de sus estrategias para sobrellevar las tensiones que les provocan en su persona y familia, las múltiples carencias que han surgido o se han acrecentado con la crisis de los últimos años.

Registramos sus percepciones, opiniones y sentimientos ante los cambios culturales que impone "la modernidad" actual que, con violencia exacerbada, ha trastocado el funcionamiento comunitario tradicional, las formas de producir, trabajar y relacionarse, las normas y valores de la vida indígena, los imaginarios e identidades colectivas, la integración familiar y la situación de las mujeres y sus familias; proceso que sin modificar sus posiciones subordinadas de género las han colocando ante un futuro cada vez más incierto, que les exige un

mayor esfuerzo para vivir e intentar trasponer los obstáculos que reproducen constantemente su exclusión social de género. Los resultados que presentamos son fruto de un intenso trabajo en el que colaboraron con nosotras 13 mujeres indígenas y seis no indígenas del CDMCH, quienes asumieron los objetivos y resultados de la investigación en su agenda de trabajo y dos indígenas más del Colectivo de Trabajadoras Domésticas de los Altos de Chiapas (cuadro 1). Su participación hizo posible una rica experiencia de metodología colaborativa que sin duda repercutirá, a través de ellas, en las mujeres de la región.

Cuadro 1. Mujeres participantes de la investigación

	ORIGEN	LENGUA MATERNA	ESTADO CIVIL	GRADO DE ESTUDIOS
Rosa López Santis	Oxchuc	tseltal	casada	secundaria
Florina García Valle	Puebla	castilla	soltera	Lic. psicología
Odilia López Álvarez	Palenque	chol	casada	primaria
Gloria Flores Ruiz	San Cristóbal	castilla	soltera	Lic. derecho
Nora Hernández Álvarez	San Cristóbal	castilla	soltera	Lic. derecho
Natividad González Gómez	San Cristóbal	castilla	soltera	Lic. derecho
Manuel Gómez Velasco	Cancuc	tsotsil	soltero	Lic. derecho
Alberta Gómez Bautista	la Grandeza	tsotsil	soltera	primaria
Paulina Díaz Gómez	La Grandeza	tsotsil	soltera	primaria
Antonia López Girón	Tenejapa	tseltal	casada	traductora
Ollinca Villanueva Hernández	San Cristóbal	castilla	soltera	Lic. psicología
Antonia López Méndez	tenejapa	tseltal	casada	traductora
Lucía Ara Cuej	Huixtán	tsotsil	casada	traductora
Rita Hernández Pérez	Chicoasén	tseltal	casada	traductora
Virginia Pérez Pérez	Chenalho	tsotsil	casada	promotora
Selene Jiménez Pérez	Chenalho	tsotsil	soltera	traductora
Celia López Santis	Huixtán	tsotsil	soltera	traductora
Esther Vésquez Peñate	Palenque	castilla	soltera	primaria
Martha Hernández Urbina	San Cristóbal	castilla	soltera	Lic. derecho

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

Además de exponer en este folleto los efectos más importantes de la crisis en la situación de las mujeres marginales de los Altos de Chiapas, damos cuenta de su posición de género a través de las estrategias que han construido para sobrellevar las tensiones que les provocan en su persona y en su familia las múltiples carencias que han surgido o se han acrecentado en los últimos años.

Cuadro 2. Municipios y localidades de los Altos de la encuesta

MUNICIPIOS	LOCALIDADES	POBLACIÓN	HOMBRES	MUJERES	ÍNDICE DE MARGINA-CIÓN	GRADO DE MARGINA-CIÓN	MUJERES ENCUES-TADAS
Altamirano	Luis Espinoza	781	396	385	0.07503	alto	8
	Nueva Virginia	324	157	167	0.85336	muy alto	
Chanal	Chanal	6,297	3,087	3,210	0.76878	muy alto	4
Chalchihuitán	Chalchihuitán	1,568	777	6,791	0.29908	alto	4
Chamula	Yút Osil 2	161	80	81	0.20615	alto	12
	Yácampot	401	198	203	0.84838	muy alto	
	Yálvanté	641	310	331	1.30890	muy alto	
Chenalhó	Yabteclum 3	224	115	109	0.36059	alto	4
Huixtán	San fernando	505	240	265	0.84835	muy alto	8
	Chempil	478	227	251	0.38974	muy alto	
Larrazar	Bachén	183	91	92	0.60575	alto	12
	San Cristobalito	508	256	252	0.64318	muy alto	
	Pontehuits	228	120	108	1.14260	muy alto	
Oxchuc	Tzontaljá	328	164	164	0.52088	alto	16
	El Retiro	488	299	189	0.60061	alto	
	Puijía	588	299	289	0.70395	muy alto	
	San Miguel	196	100	96	1.02404	muy alto	
Pantelhó	Encanto Chixte	106	52	54	1.44166	muy alto	
	San José Bochtic	146	81	65	1.82064	muy alto	8
San Cristóbal	Predio Santiago	325	156	169	0.78471	muy alto	
	las Piedrecitas	141	64	77	0.39727	alto	24
	El Carmen Arcotete	129	50	79	0.90579	muy alto	
	San Antonio las Rosas	428	212	216	0.29210	alto	
	Fray Bartolomé	511	250	261	0.71316	muy alto	
	San Isidro Ocotál	108	55	53	1.10347	muy alto	
Tenejapa	Tenejapa	1,900	907	993	0.29431	alto	24
	El Pach	175	92	83	0.10650	alto	
	Sibactel	518	256	262	0.26256	alto	
	Kokil	117	58	59	0.29493	alto	
	Majosik	1,099	557	542	0.29965	alto	
	Tzajalchén	2,210	1,083	1,127	0.44514	alto	
Teopisca	Vida Nueva	300	137	163	0.11482	alto	8
	San Francisco	224	105	119	0.92921	muy alto	
Zinacantán	Zinacantán	3,686	1,760	1,926	0.41101	alto	8
	Elambó Bao	727	345	382	0.60530	alto	
Aldama	Aldama	4,906	2,402	2,504	0.49581	alto	4
14	36 localidades	37.655	15.538	22.117			144 fam.

Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO 2005 y encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

El equipo -asesorado por la doctora Mercedes Olivera y coordinado por la socióloga Julieta Hernández- aplicó los cuestionarios de la encuesta a 144 mujeres marginales urbanas y rurales de 36 comunidades pertenecientes a 14 municipios con más de 100 habitantes, de ellas 19 tienen un alto grado de marginación y 17 muy alto. La región ocupa junto con La Selva los índices más altos de marginalidad (cuadro 2).

En varios recorridos también hicimos 35 entrevistas semiestructuradas y cinco a profundidad, la mayor parte a funcionarios y autoridades civiles, agrarias y religiosas; pero también a mujeres de las comunidades, varias de ellas indígenas monolingües.

Las responsables sistematizamos y analizamos la información obtenida y, posteriormente, a través de cinco talleres participativos complementamos y analizamos los resultados con las 18 integrantes del equipo de trabajo. Este proceso participativo fue muy importante para interpretar los datos de la encuesta que se enriquecieron, evaluaron y complementaron con los aportes de la experiencia de trabajo y de vida de las que participaron en los talleres. Los conocimientos que las participantes obtuvieron con la investigación les permitirán ajustar sus estrategias de intervención tomando en cuenta los cambios que ha generado la crisis actual.

Aclaramos que la información obtenida es muy rica; aquí presentamos sólo una parte que da idea de los problemas más significativos que ha vivido y vive la población marginal de la región, especialmente ellas. Esperamos que las y los lectores de este folleto encuentren información útil para sus trabajos y, sobretodo, para mejorar la situación y condición de género de las mujeres y de la vida en la región.

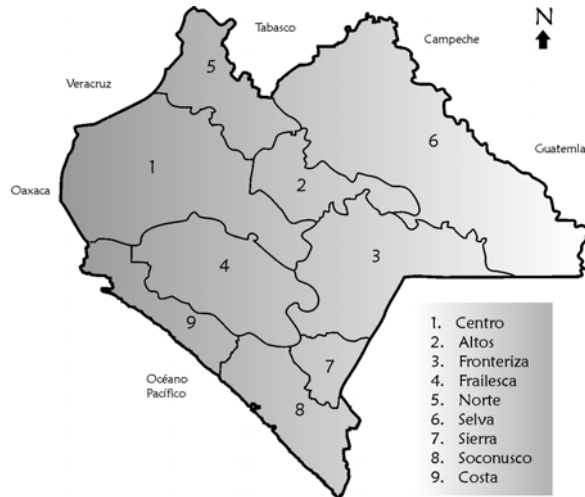
3. Región de los Altos de Chiapas

3.1 LOCALIZACIÓN, TOPOGRAFÍA Y RECURSOS NATURALES

La región Altos de Chiapas se localiza en el altiplano central del estado. Por el norte limita con las regiones Norte y Selva, por el occidente y sur es vecina de la región Centro, por el este con las regiones Fronteriza y Selva (mapa 2).

Su topografía es montañosa con gran cantidad de pequeños valles. Los cerros Tzontehuitz y Huitepec son las elevaciones mayores del altiplano, con alturas de 2,910 y 2,630 metros sobre el nivel del mar respectivamente. Aunque hay algunas rocas volcánicas, predominan las calizas, que dan origen a cuevas, grutas y dolinas. Existen pequeños ríos que nacen en esta región y se van agrandando a medida que bajan sobre la Depresión Central, las Montañas del Norte y las Montañas de Oriente como el Tzaconejá; pero el sistema hidráulico es más bien subterráneo. Sus suelos son delgados, pedregosos y con pendientes considerables, por lo tanto poco apropiados para la agricultura.

Mapa 2. Regiones de Chiapas



El clima de la región es templado sub-húmedo con lluvias en otoño y verano y heladas durante la temporada invernal. La vegetación es de bosque de pinos y encinos, predominando uno sobre el otro de acuerdo a la altitud, sin embargo, los bosques están muy devastados principalmente por la acción desmedida de las empresas comercializadoras de la madera, pero también por las rozas y quemas para el cultivo de maíz, sustento básico de una población que se ha triplicado en las últimas décadas (cuadro 3) y, consecuentemente, ha aumentado el consumo de leña y carbón, además de la elaboración de muebles rústicos, actividades que han incrementado la tala de pinos, abetos y cedros.

Respecto a la fauna, sabemos de su gran diversidad. La población de esta región utiliza al menos 74 especies de fauna silvestre con fines alimenticios y medicinales (moluscos, anélidos, arácnidos, peces, crustáceos, anfibios, insectos, reptiles y mamíferos).

En la cosmovisión tradicional indígena la interrelación hombre-dioses-naturaleza es un elemento central que se refleja en el respeto al

binomio tierra-agua y a todo lo que de ellas proviene. En las sabidurías indígenas tradicionales se contraponen ese respeto al uso arrasante y depredatorio de la biodiversidad que se ha acelerado con el mercado y la dinámica neoliberal que desde los centros urbanos y los países centrales han ido dominando el nuestro a partir de los 80. La integración de la región Altos al mercado ha tensionado cada vez más la relación entre la cosmovisión y las necesidades de subsistencia de la población, pero sobre todo ha contrapuesto la explotación empresarial del bosque a la conservación de la biodiversidad.

Además de esa explotación irracional, los gobiernos han promovido o autorizado en beneficio de la "urbanización" y de las empresas (constructoras, refresqueras, turísticas, etc.) que esto mismo sucede con los bancos de arena y grava así como la desaparición de los humedales y el abuso del agua. Sólo la Coca Cola consume más de 240 millones de litros anuales de las fuentes de San Cristóbal, haciendo casi imposible la recarga de los mantos freáticos. En 2007 Andrés Aubry escribía "La sed nos está llegando al cuello, hace 40 años existían en San Cristóbal más de 15 ojos de agua, ahora sólo quedan siete..."⁷.

3.2 BREVE APUNTE HISTÓRICO

Subordinaciones y rebeldías

Hasta donde sabemos, durante la época prehispánica, los pobladores de los Altos de Chiapas, vivían en pequeños poblados de familias emparentadas (calpules), dispersos entre montañas y terrenos accidentados de difícil acceso y con pocos recursos. Su posición era marginal respecto de los grandes centros político-religiosos mayas que existían en los actuales territorios del sureste mexicano y occidente de Guatemala. Fue hasta la llega-

7 La Hormiga, la Almolonga, La Quist, San Juan de los Lagos, Peje de Oro, Navajuelos y Campañario, pero varios de ellos están en peligro de desaparecer" (Entrevista a representante de la Coordinadora de Colonias de San Cristóbal de las Casas, enero 2010).

da de los españoles cuando los Altos de Chiapas adquieren mayor visibilidad por estar situados en una de sus rutas de conquista hacia el sur, así como por la resistencia de los chamulas quienes, al igual que los chiapa (habitantes de los valles centrales), se opusieron a los conquistadores, a sus aliados zinacantecos así como a los tlaxcaltecas, mexicas y otros indígenas que llegaron con ellos (Viqueira: 2004: 220).

Con la conquista y la fundación de Ciudad Real en 1535 -ahora San Cristóbal de las Casas- sede de los conquistadores que dominaron Chiapas durante tres siglos, se inicia la época colonial en la región, que cambió drásticamente la vida de los indígenas. El aislamiento del territorio y la inexistencia de minerales, convirtió al trabajo y tributo indígena en el botín más importante para los conquistadores. Con el objetivo de que no escaparan a su dominio y control económico, político e ideológico⁸, los sometieron a su obediencia y servidumbre, los concentraron en parajes o comunidades, pueblos y barrios; los cristianizaron, les impusieron a los santos sobre sus antiguas deidades y una forma de gobierno político-religioso a través de un sistema local de cargos jerárquicos, cuyas autoridades se encargaban de reunir y entregar el tributo, que al principio fue en productos, trabajo y servicios, después también en dinero.

Los españoles despojaron a los indígenas de su territorio y los sometieron a su imperio legitimando su dominio y discriminación con la ideología cristiana de salvar sus almas salvajes, ideología a la que a fines del siglo XVI se sumaron Las Leyes de Indias, que aplicaron las autoridades coloniales de Ciudad Real, dependencia de la Audiencia de Guatemala a cuya jurisdicción perteneció Chiapas durante la Colonia.

⁸ En la época colonial, los pueblos tenían que proveer de insumos y alimenticios a la comunidad eclesiástica y a los funcionarios de Ciudad Real, si por resistencia o "idolatrías" descuidaban las cosechas se nombraban jueces para vigilarlos, si se negaban a llevar sus excedentes al mercado mandaban a otros jueces para obligarlos, si no se doblegaban se enviaban soldados para saquear trojes y casas, si aún así no lo hacían y huían a los montes les prendían fuego a sus chozas y milpas, para obligarlos a concentrarse en pueblos y aprender a vivir como buenos cristianos "bajo el toque de campana". (Ruz: 2004: 52). Ahora en la globalización del mundo moderno, el gobierno de Juan Sabines ha dispuesto la concentración de los pueblos indios desalojados de la selva y otros lugares, en las "ciudades rurales" con la promesa de darles casa, servicios públicos y "una vida digna", En Santiago el Pinar se ha concentrado a 135 familias de cuatro localidades.

La presencia de españoles y criollos que se mezclaron con las indígenas, muchas veces violentamente, dio origen al mestizaje y a una discriminatoria segmentación social en castas que, encabezada por los blancos conquistadores, ha segregado y discriminado a los indígenas y su cultura hasta nuestros días.

Para la segunda mitad del siglo XVII, la población indígena de los Altos de Chiapas ya servía de mano de obra barata al resto del estado y a Tabasco (Viqueira. 2004.: 222). Pero no todo fue sumisión, su opresión, discriminación y explotación por parte del clero, hacendados y autoridades novohispanas alimentó las rebeldías indígenas, entre ellas fue muy importante la de los tzeltales en 1712 contra las autoridades religiosas y civiles, que desde Cancuc involucró a numerosas comunidades de los Altos y la Selva Norte de Chiapas⁹ que fueron cruelmente sometidas (Viqueira, 1993).

Con la Independencia, el naciente Estado mexicano consideró jurídicamente a los indígenas como cualquier ciudadano y, sin reconocer sus diferencias culturales, sociales e históricas, los dejó desprotegidos ante los abusos de hacendados y finqueros para quienes siguieron dando servicios y trabajando como peones acasillados. Ese régimen hacendario semi-esclavista se prolongó en Chiapas prácticamente hasta mediados del siglo XX, incluyendo el "derecho de pernada" con el que finqueros y rancheros se han atribuido el derecho de desflorar, embarazar y después dar en casamiento a alguno de sus trabajadores, a las mujeres púberes, hijas de sus peones. Así, los trabajadores de las haciendas y ranchos estaban emparentados real o ritualmente con su patrón, quien justificaba en ello los bajos salarios que pagada (Olivera, 2005).

Además de decretar el impuesto personal, amparándose en las Leyes de Baldíos y de Reforma, el Estado mexicano abrió al cultivo tierras nacionales, pero también

⁹ Entre los pueblos alzados se mencionan: Cancuc, Bachajón, Yajalón, Chilón, Simojovel, Oxchuc, Huixtán, Magdalena, Tenezacatlán, Sn Pedro, Chalchihuitán y Oxchuc.

las que obtuvo del despojo a los pueblos indígenas, así muchas de las mejores tierras pasaron a manos de la nueva elite política de liberales y conservadores, aperturando una nueva corriente migratoria de trabajadores indígenas de los Altos hacia las haciendas de la depresión central.

A fines del siglo XIX las fincas de café del Soconusco y la Selva, en manos de alemanes y norteamericanos, fueron el eje principal de la economía chiapaneca. Desde entonces, hasta la primera mitad del siglo XX, la forma de garantizar la mano de obra indígena de los Altos para las fincas cafetaleras de la Costa, Selva y Norte fue el endeudamiento a través de la venta de aguardiente. Con el consumo inducido del licor, los finqueros protegidos por el gobierno, "engancharon" la mano de obra barata que necesitaron para sus plantaciones.

Ante la inestabilidad política que caracterizó a Chiapas en esta época, como al resto del país, las poblaciones mestizas de la región más de una vez se quedaron sin autoridades, pero los indígenas dieron continuidad al modelo colonial de su gobierno comunitario nombrando cada año a sus alcaldes y regidores. Los cabildos indígenas no desaparecieron, sino que, cuando se restableció el poder estatal, surgió una dualidad de autoridades al interior de las comunidades entre el denominado "ayuntamiento tradicional" y el "ayuntamiento constitucional" (Viqueira: 2004: 229). Tampoco desaparecieron la discriminación, la explotación y la opresión hacia ellos, ni la violencia de género hacia las mujeres; al contrario la cultura de hacienda multiplicó esas formas serviles de opresión, junto con una imposición tributaria al Estado y los diezmos, limosnas y servicios para la iglesia cada vez mayores.

La llamada "Guerra de Castas" en Chiapas que se dio en 1869-70 fue una expresión de la fuerte oposición que causaron en la población

indígena de los Altos¹⁰ los abusos de la iglesia y de los ladinos que se asentaron en algunas cabeceras municipales. Esa rebelión, que fue brutalmente reprimida, es quizá, un antecedente de las actuales luchas por la autonomía indígena (Rus: 1989 y 2004).

En el estado la Revolución de 1910 se tradujo en un enfrentamiento entre carrancistas y los campesinos organizados por los "mapaches" (terratenientes locales) en contingentes contra-revolucionarios, pero los indígenas de la región, en su mayoría, quedaron excluidos de esta confrontación.

Rus (2004) menciona otro enfrentamiento "la revolución de los indios" por la tierra entre 1930-36 que se prolonga hasta 1940. Entonces los gobiernos de Calles y Cárdenas hacen las primeras dotaciones ejidales, se da fin a la contratación por deudas y se forma el sindicato de jornaleros (García de León 1985). Una segunda fase del movimiento campesino por la tierra se sucedió entre 1976 y 1986, después del Congreso Indígena de San Cristóbal en 1974, década en la que se generaliza la lucha por las dotaciones y ampliaciones ejidales en todo el estado.

Podemos decir que una última fase de la lucha por la tierra se dio dos años después de la contrarreforma agraria del presidente Salinas con éstas tomadas por indígenas del movimiento zapatista en 1994. Estas seis décadas de revoluciones pusieron fin al régimen hacendario en Chiapas, aun cuando sobreviven hasta la actualidad algunos ranchos en diversas regiones.

Desde otro ángulo, podemos decir que la "modernización capitalista", siempre parcial e inconclusa, que han promovido los gobiernos estatales, se inicia para los Altos en 1945 con la apertura de la carretera Panamericana que conectó a la región con el resto del país, ace-

10 Además de Chamula, las protestas involucraron a habitantes de Zinacantán, Oxchuc, Huixtán, Tenejapa, Chalchihuitán, Chenalhó, Pantelhó y Cancuc.

leró la monetarización de la economía indígena y su integración al mercado interno a través de las paraestatales como CONASUPO¹¹ e INMECAFE¹² así como de las políticas integracionistas del INI (Instituto Nacional Indigenista) y posteriormente del Programa de Desarrollo de los Altos de Chiapas (PRODECH).

En 1951 se amplía la red carretera uniendo las tierras bajas con los Altos (Rus: 2004: 267). En los 70 se construyeron caminos con mano de obra indígena, que conectaron las principales cabeceras de Los Altos con la ciudad de San Cristóbal. Una última ampliación se construyó después del levantamiento zapatista, entre 1994-1998, red vial que ha permitido tanto la presencia del ejército en todas las regiones, como la introducción de cultivos no tradicionales para la exportación, que con el neoliberalismo da lugar a la reconversión productiva (palma africana, piñón, rambután, lichi etc.).

Durante el inestable sexenio del Presidente López Portillo (1976-1982), momento en el que promovido por la diócesis de San Cristóbal se iniciaba el movimiento campesino en los Altos, Norte y Selva de

Chiapas, el Gobierno Federal hizo una fuerte inversión económica para la construcción del sistema hidroeléctrico más importante del país, así como en la perforación de pozos petroleros que abrieron fuentes de trabajo temporal y ayudaron a mantener un relativo equilibrio político en el estado.

Pero la acción más arraigada, en el proceso de integración de los indígenas de los Altos a la modernidad, fue la desarrollista del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista (INI) y del PRODESCH durante la segunda mitad del siglo XX¹³. El indigenismo alcanzó su apogeo entre 1965 y 1980 especialmente durante los gobiernos del presidente Echeverría y del

11 La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) comercializó la producción del maíz campesino e introdujo insecticidas y abonos químicos.

12 El Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) fue la acaparadora oficial del café para la exportación y el mercado interno.

13 La INI, como le llamaban los indígenas, se instaló en San Cristóbal de Las Casas en 1951 y funcionó hasta el 2003 cuando se descentralizó y se sustituyó por la Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

gobernador Velasco Suárez, quienes canalizaron importantes recursos para el desarrollo de las regiones indígenas de Chiapas.

Como parte de la promoción de la producción y comercialización del maíz que mencionamos arriba, la propia CONASUPO popularizó el consumo de agroquímicos, que vendía a los campesinos al momento de pagarles las cosechas de maíz. Este cambio tecnológico, que se generalizó rápidamente, aumentó por algunos años la producción de maíz, alimento básico de la población chiapaneca, pero a mediano plazo la dependencia del mercado puso fin a la autosuficiencia alimentaria, empobreció enormemente los suelos y acarreó cambios profundos en la cultura tradicional.

La modernización produjo el resquebrajamiento de los cacicazgos regionales, el debilitamiento del coyotaje local y la deslegitimación del latifundismo. Así, podemos decir que la ampliación de los servicios y la construcción de caminos comunitarios, junto con los cambios tecnológicos en la agricultura, el fortalecimiento de la economía de mercado en las comunidades indígenas, su integración al sistema partidario del Partido revolucionario Institucional (PRI) así como la consolidación del sistema municipal, fueron importantes avances de esa época en la región, pero al no haberse dado sobre parámetros propios de la dinámica social indígena produjeron un brusco resquebrajamiento de sus tradiciones y cultura.

El INI fue uno de los agentes de cambio en ese proceso pues puso en marcha sus programas de producción, salud y educación, a través de una amplia red de promotores y maestros indígenas¹⁴ bilingües que construyó tesoneramente. Los primeros promotores trabajaron con la mística de servir a su comunidad, pero al percibir un salario seguro y relativamente alto para el nivel de los ingresos del campesinado indígena, en pocos años se perfiló, al interior de las poblaciones, como un grupo

de poder que reproducía un sistema de valores y dominación al estilo ladino. La labor de transformación del INI favoreció la connivencia de éstos últimos con una elite indígena privilegiada (Rus: 2004) y profundizó la diferenciación social al interior de las comunidades. Lejos de propiciar el desarrollo de la cultura indígena sobre sus propios parámetros, lo orientó hacia la cultura, el poder y la institucionalidad mexicana capitalista occidental. Muchos maestros vinieron a vivir a la ciudad, tomando distancia de sus comunidades y tradiciones. "Desde 1960 ya había una participación abierta de promotores ocupando presidencias municipales" (Pineda: 2004: 290). En los Altos de Chiapas, el poder político de los promotores y maestros bilingües se mantuvo por varias décadas; en 1974 la mayoría de los municipios de la región estaba en manos de maestros afiliados al PRI. Para 1981 eran innumerables las denuncias de conflictos locales y regionales ya que los profesores líderes imponían sus intereses personales a los de la asamblea.

En ese mismo año de 1974 la Diócesis organizó el primer Congreso Indígena de Chiapas en el que participó una nueva camada de dirigentes-catequistas de todas las etnias para analizar los problemas fundamentales de las comunidades. Ese Congreso legitimó socialmente el proceso de concientización social y organización que, de acuerdo a la Teología de La Liberación, venía realizando la Iglesia desde hacía 10 años en las regiones de los Altos y la Selva. De éste surgió el acuerdo de desarrollar a través de una red de organizaciones locales y regionales, una acción liberadora contra terratenientes, caciques y toda la cadena de usureros, comerciantes y explotadores de los campesinos e indígenas. Posteriormente muchos de sus cuadros políticos y sus bases cristianas, se convirtieron en milicianos, dirigentes y bases del movimiento neozapatista.

En la década de los 70 también inicia el desplazamiento masivo de chamulas e indígenas de otros municipios a la periferia de la ciudad de San Cristóbal. El motivo aparente fueron los conflictos entre cató-

licos y protestantes, sin embargo, la escasez de tierra, ante el gran aumento de la población entre 1960 y 1970 fue una de las causas profundas de los conflictos. El desplazamiento no ha cesado, en la actualidad el motivo principal es abiertamente económico y tiene por frontera la imposibilidad de la ciudad para emplear a toda la gente que llega. Los hombres desplazados se ocupan de diferentes servicios, muchos son choferes y taxistas. Las mujeres trabajan en el servicio doméstico, elaboran y venden artesanías a los turistas o venden frutas y verduras en los tres mercados que existen en la ciudad y que ahora compiten con las grandes empresas comerciales nacionales y transnacionales como Chedraui, Aurrera y Sam's.

Durante el gobierno del presidente de Miguel de la Madrid (1982-1988) se vivió en todo el país una profunda crisis estructural y la consecuente imposición a través del BM, de las reformas estructurales a las que EU condicionó los préstamos al país. En Chiapas, el gobernador Absalón Castellanos reprimió militarmente a los campesinos que tomaron tierras y demandaban un incremento a los precios de garantía del maíz. Dirigentes y bases de la Central Independiente de Trabajadores Agrícolas y Campesinos (CIOAC), de la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) y aún de la oficialista Confederación Nacional Campesina (CNC) fueron masacrados o encarcelados¹⁵. También se ensañó con los promotores y maestros indígenas sindicalizados¹⁶ que reclamaban reconocimiento y regulación de salarios. La educación indígena tenía un presupuesto raquíptico para una población en aumento (Pineda: 2004: 294, 295).

Ante la crisis y la represión las movilizaciones y organizaciones campesinas aumentan significativamente, durante el gobierno chiapaneco de Patrocinio González (1988-1993). La Organización de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (ORIACH) La Asociación

15 La CIOAC informó que de 1982 a 1988 se realizaron 153 asesinatos políticos, 327 desapariciones de campesinos, 682 detenciones 503 secuestros.

16 En el Sindicato Nacional de Trabajadores de a Educación, gobiernista (SNTE) y con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la educación, disidente (CNTE).

Rural de Interés Colectivo (ARIC), el Frente Independiente de Pueblos Indios (FIPI), el Frente Regional de Organizaciones de Masas (FROM), el Comité de Defensa de la Libertades Indígenas (CDLI) junto con la OCEZ y la CIOAC encabezaron la movilización y la resistencia campesina por todo el estado en contra de los latifundistas y a favor de la continuidad de la Reforma Agraria en todo el estado.

Como ya apuntamos, desde finales de la década de los 70, los indígenas están cada vez más integrados a la dinámicas y cultura del capital,; el INI que fue un importante promotor de esa integración se fue convirtiendo en implementador de los programas nacionales de desarrollo: COPLAMAR, SOLIDARIDAD, PROCEDE fueron sus prioridades, por lo que su trabajo fue perdiendo su especificidad político-cultural indigenista que, por otra parte, ya resultaba obsoleta para el neoliberalismo, por esas causas, entre otras, finalmente desaparece a mediados de la década de los 90. En su lugar emergió la Secretaría de Pueblos Indios como impulsora del desarrollo y aunque los dirigentes han sido indígenas, su trabajo ha ido sobre los parámetros mediatizadores de la burocracia oficial.

Durante el régimen salinista (1988-1994) se inicia una etapa de fuertes reformas neoliberales: la privatización de los ejidos, servicios y paraestatales (CONASUPO, INMECAFE etc.), la flexibilización del trabajo y desregulación de los precios así como la reducción de los subsidios al campo fueron otras medidas que tomó el gobierno para favorecer el libre mercado y la inversión extranjera, éstas dieron paso a un proceso de cambios drásticos en la vida del país. Las políticas neoliberales aceleran el empobrecimiento que se extiende sobre los sectores medios y agudizan la polarización social en el país. En las comunidades indígenas de los Altos aumenta significativamente la pobreza, la proporción de personas altamente marginales, se acelera la emigración y se recrudece la violencia (Villafuerte, 2005).

Tres medidas neoliberales del salinismo afectaron sensiblemente la situación de los campesinos: 1) la contra reforma agraria y laboral con la modificación de los Artículos 27 y 123 de la Constitución, 2) la modificación del Artículo 3º que dio paso a la reorganización del sistema educativo (privatización y descentralización), a la reformulación tecnócrata de los programas y revaloración de la función magisterial, 3) la firma del Tratado de Libre Comercio con EU y Canadá el 1 de enero de 1994 que coloca en posición desfavorable a la producción agrícola nacional.

En esa misma fecha, en los Altos y Selva de Chiapas, el polvorín de viejos conflictos sociales y políticos sin resolver estalla sorpresivamente con el levantamiento indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que adquirió una importancia política nacional e internacional al poner en evidencia la terrible marginación en que ha vivido por siglos la población indígena. La violenta respuesta militar al levantamiento fue detenida por la presión de la sociedad civil nacional e internacional que además, abrió la posibilidad de un diálogo entre los insurgentes y el Estado.

El sexenio zedillista (1994-2000) da inicio con las regiones indígenas de Chiapas fuertemente militarizadas. El ejército con su estrategia de Guerra de Baja Intensidad, hostigó, atacó y persiguió a los insurgentes en varios puntos, aterrorizando a la población. Desde entonces mantiene militarizadas las regiones Altos, Norte y Selva. También armó y entrenó bandas paramilitares que atacaron a las bases de apoyo del EZLN y a las instituciones sociales que se atrevieron a defenderlas. Hubo quemas de poblados, destrucción de cultivos, robo de ganado, violaciones a mujeres y niñas en las zonas indígenas, como sucedió en Tila y Sabanilla. En varias comunidades de los Altos, las mujeres impidieron con sus cuerpos la entrada del ejército a sus territorios, no obstante éste se instaló en la región para quedarse. Varias comunidades, especialmente las que se reconocieron como bases zapatistas, fue-

ron escenarios de enfrentamientos violentos y violaciones de militares y paramilitares. No podemos dejar de mencionar la masacre de Acteal en 1998 en donde fueron asesinados 32 mujeres y 13 hombres. Ante el terror desatado en esa década miles de campesinos huyeron a las montañas y a otras regiones dentro y fuera de Chiapas. El gobierno federal se impuso políticamente ante la inestabilidad política de Chiapas y la desbordada violencia paramilitar que él mismo impulsó en contra del EZLN (García 2005). A través de la COCOPA (Comisión de Pacificación) integrada por congresistas federales y estatales, y la mediación de CONAI (Comisión Nacional de Intermediación) presidida por el Arzobispo Samuel Ruiz, el gobierno inicia un diálogo con el EZLN que se rompe por el incumplimiento gubernamental de los llamados Acuerdos de San Andrés que habían firmado las partes.

Durante los últimos períodos gubernamentales: Vicente Fox (2000-2006) y los cuatro años que lleva del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (200-2012) se da un despliegue y expansión del modelo neoliberal que en el 2008 entró en una grave crisis financiera y que algunos autores avizoran como terminal. En Chiapas, la impunidad de militares y políticos ha puesto en evidencia la continuidad de la política contrainsurgente que, aún ahora, combina las acciones paramilitares con el desarrollismo, así, además de disputar el territorio y sus bases de apoyo, ha incluido en su estrategia la aplicación del PROCEDA en ejidos y comunidades, los desalojos de las comunidades que vivían en la Selva Lacandona, la expropiación de la biodiversidad y de los saberes indígenas, la modernización de la infraestructura turística a costa de terrenos comunitarios, la reconversión productiva y las ciudades rurales que han propiciado la privatización de la tierra, han despojado de sus bienes patrimoniales a muchos campesinos e indígenas y han fomentado la fragmentación de muchas comunidades.

El sistema neoliberal y su crisis financiera han profundizado en Chiapas -sobre todo a partir de los 90 del siglo pasado- la desocupación, la

incosteabilidad de la producción campesina y el creciente abandono del campo; han aumentado significativamente los índices de pobreza, extrema pobreza, migración interna y externa así como el alcoholismo, drogadicción y violencia social.

Ante la grave situación que vive la población resultan inadecuadas e insuficientes las políticas públicas que implementa el estado, pues lejos de favorecer la producción con apoyos al campo y subsidios a los productos básicos, ha favorecido la importación de granos de EU y la inversión de capital extranjero aumentando la dependencia alimentaria y el endeudamiento. Por ejemplo, con el Progreso-Oportunidades se ha propiciado el consumismo, se ha aplicado una nueva forma de control de la población y se han reforzado los roles tradicionales de las mujeres que impiden su autodeterminación. En este contexto, nuestra investigación sobre los efectos de la crisis en las mujeres marginales de Los Altos nos ha permitido conocer la dimensión de esta problemática y propiciar en ellas, por un lado el análisis de sus causas y, por el otro, la búsqueda de alternativas a su situación y condición subordinada por ser mujeres, pobres e indígenas.

3.3 LOS MUNICIPIOS Y SU POBLACIÓN

Mapa 3: Municipios de la Región Altos



En la actualidad 18 municipios integran la región (mapa 3) ocupando una extensión de 3,770.35 kilómetros cuadrados, que constituyen sólo 4.86% del territorio de Chiapas. En 2005 la región Altos tenía una población total de 560,924 habitantes: 273,717 hombres y 287,207 mujeres, por lo que su densidad poblacional (169 hab/km²) es superior al promedio estatal (42 hab/Km).

Esta situación revela la escasez de territorio, una fuerte presión sobre la tierra y el elevado crecimiento demográfico: 3.3% anual, registrado en el lapso 1970 a 1990. Ha aumentado más de tres veces su población en los últimos 25 años, tanto por su crecimiento natural como porque en 1982 se le integraron Teopisca y Las Rosas (cuadro 3). Hay que tomar en cuenta que, debido a las campañas de vacunación, entre 1990 y 1995 se dio una reducción significativa de la mortalidad infantil, que bajó de 31 a 23 niños muertos antes de un año, por cada 10,000 habitantes, índice que fue 40% menor en las niñas que en los niños (García et al 2010:118-119).

Los municipios de Aldama y el Pinar se crearon en 1999, misma fecha en la que el municipio de Cancuc, que era de los Altos, pasó a formar parte de la región Selva. En algunos estudios se relaciona la remunicipalización de 1999 -que dio origen a siete nuevos municipios chiapanecos- con las acciones contrainsurgentes que se sucedieron entre 1997 y 1999 tratando de desaparecer los municipios autónomos del EZLN que fueron conformados en 1995 y de los cuales 6 se ubican en los Altos: San Andrés Sacamch'en de los Pobres, San Juan de la Libertad, San Pedro Polhó, Santa Catarina, Magdalena de la Paz, 16 de Febrero y San Juan Apóstol Cancuc (Leyva y Burguete 1999). Hacia 2003 los municipios autónomos se estructuran en cuatro Caracoles. Los municipios autónomos de Los Altos pertenecen al caracol ubicado en San Andrés Sacamch'én (Larrainzar) que se llama "Resistencia y Rebeldía por la Humanidad".

Cuadro 3. Población de la región Altos de 1980 a 2005

	POBLACIÓN 1980	POBLACIÓN 1990	POBLACIÓN 2000	POBLACIÓN 2005
Altamirano	12,099	17,260	21,948	24,725
Amatenango del Valle	4,425	5,681	6,559	8,506
Chalchihuitán	5,664	9,442	12,256	13,295
Chamula	31,364	51,757	59,005	67,085
Chanal	5,019	7,195	7,568	9,050
Chenalhó	18,400	30,680	27,331	31,788
Huixtán	13,340	17,669	18,630	19,018
Larráinzar	10,591	15,303	16,538	17,320
Mitontic	4,913	5,783	7,602	9,042
Oxchuc	24,879	34,868	37,887	41,423
Pantelhó	9,305	13,131	16,262	19,228
Las Rosas*	15,925	16,617	21,100	24,969
San Cristóbal de las Casas	60,550	89,335	132,421	166,460
Tenejapa	20,642	27,217	33,161	37,826
Teopisca*	10,627	18,186	26,996	32,368
Zinacatán	13,006	22,392	29,754	31,061
Aldama**	-	-	3,635	4,906
Santiago del Pinar**	-	-	2,174	2,854
TOTALES	244,225	382,282	480,827	560,924

Fuente: X, XI, XII Censos Generales de Población y II Censo de Población y Vivienda 2005 (INEGI).

*Municipios que se integran a la Región Altos hasta 1982.

**Localidades de la región que se transforman en Municipios en 1999. Aldama era localidad de Chenalhó y el Pinar de Larráinzar.

La ciudad colonial de San Cristóbal de las Casas es el principal centro administrativo, religioso y comercial de la región. Estuvo habitada originalmente por los conquistadores españoles y después por sus descendientes mestizos (coletos), que han heredado por generaciones una tradición social y cultural de dominio y discriminación hacia los indígenas tsotsiles y tseltales de los barrios urbanos, pueblos y parajes de su entorno, quienes siempre han sufragado las necesidades de trabajo, alimentación y servicios de la población de San Cristóbal.

Entre los 70 y 80 la población de la ciudad creció significativamente debido a que en su periferia se asentó la población expulsada de varios municipios aledaños, especialmente de Chamula, que es el más

densamente poblado de la región. Como ya apuntamos, las expulsiones se originaron en conflictos religiosos entre católicos y protestantes y entre católicos de la liberación y católicos tradicionalistas, pero su trasfondo fue la escasez de tierras (Morquecho, 1992).

Chiapas tiene el lugar más bajo en los índices de desarrollo humano (IDH) del país con un alto índice de pobreza (19.19) en el que sólo le aventaja Guerrero (20.90) (INGI 2005). Al respecto, es importante mencionar que de los 10 municipios con menor IDH del estado, ocho son de la región Altos (Chanal, el Pinar, Aldama, Chalchihuitán, Chamula, Mitontic, Amatenango del Valle y Zinacantán), solamente el municipio de San Cristóbal se encuentra entre los 10 con mayor IDH de Chiapas. En los municipios con bajo IDH se correlacionan positivamente los índices altos de analfabetismo y de mortalidad infantil, es decir que entre menor es el IDH hay un mayor número de padres que no saben leer y es mayor la posibilidad de que los niños mueran antes de cumplir un año (García et al 2010:121).

Una característica importante de la región es que 70.40% de su población es indígena, sólo la supera la región Selva con un poco más del 75%. En los Altos se asientan las comunidades indígenas más antiguas del estado que ahora concentran más de la tercera parte.

De los 18 municipios de la región 13 tienen una población india mayor del 90 % y nueve de ellos sobrepasan el 99%. Solamente Villa Las Rosas y San Cristóbal de las Casas son lugares de mestizos (llamados por los indígenas ladinos o caxlanes); sin embargo, por los desplazamientos religiosos y económicos, ya más de la tercera parte de la población de San Cristóbal es indígena. Los grupos mayoritarios en la región Altos son tseltales y tsotsiles que, como veremos adelante, viven de una agricultura muy deficitaria, tienen muy bajos índices de escolaridad, limitados servicios de salud, falta de comunicaciones y niveles significativos de monolingüismo.

Podemos señalar que entre 1990 y 2000 a pesar de la migración, el número de hablantes de lenguas indígenas en la región subió el 15% aunque su proporción en relación a los hablantes de español se haya reducido un 4%. Una pregunta que surge al considerar las altas frecuencias y aumento de indígenas en la región, es si los procesos desintegradores de la crisis neoliberal revertirán su crecimiento o si por el contrario, las lenguas y las identidades, al mismo tiempo que son parte de la frontera de la marginación, significan un elemento de resistencia ante los embates de las políticas neoliberales.

Cuadro 4: Población hablante de lenguas indígenas

	POBLACIÓN TOTAL	HABLA LENGUA INDÍGENA	%
Altamirano	3,465	3,461	99.88
Amatenango del Valle	18,560	12,660	68.21
Chalchihuitán	5,887	4,578	77.59
Chamula	11,032	11,024	99.92
Chanal	55,852	55,682	99.70
Chenalhó	7,379	6,917	93.73
Huixtán	22,625	22,406	99.03
Larráinzar	16,021	14,858	92.74
Mitontic	12,758	12,715	99.66
Oxchuc	7,464	7,445	99.74
Pantelhó	19,658	1,103	5.61
Las Rosas	34,284	33,780	98.53
San Cristóbal de las Casas	14,624	13,509	92.38
Tenejapa	135,981	47,890	35.22
Teopisca	30,854	30,599	99.17
Zinacantán	27,375	11,642	42.53
Aldama	26,232	25,980	99.03
Santiago del Pinar	2,088	2,086	99.90
TOTALES	452,139	318,325	70.40

Fuente: Elaboración propia, datos del censo de Población, INEGI 2000.

Principales actividades económicas

El aprovechamiento de los recursos en la región comienza con la recolección y la caza, que son importantes actividades complementarias para los indígenas y pueden incluir: alimentos (semillas, hojas, frutos, hongos, raíces, cactáceas, bejucos, flores, ratas de campo, gusanos, caracoles, etc.), recursos ceremoniales (epifitas, hojas de pino, musgos, líquenes, flores, incienso), recursos medicinales, utensilios, tierra para abono, la extracción de leña y madera, así como la producción de carbón (Enríquez 2006).

En las comunidades la economía es muy deficitaria; se basa en la producción de maíz, frijol y café pero lo que producen no es suficiente para cubrir sus necesidades familiares. En algunos municipios como Chamula, ya para 1974 el maíz que se producía en su propio territorio representaba apenas la tercera parte de lo que requería la población, el resto se obtenía de la migración a las tierras bajas de Chiapas (Wasserstrom 1980). El maíz en toda la región sigue siendo la base de la alimentación sin embargo, el minifundismo y el agotamiento de la tierra, pero sobre todo la baja de su precio causada por la importación de maíz transgénico subsidiado y la falta de apoyo oficial al campo, han ocasionado una reducción significativa en su producción. En



la actualidad el maíz y el frijol de la región se producen fundamentalmente para el consumo familiar, también papas, coles y frutas que se venden localmente. No obstante, la mayor parte de los

productores son considerados por SAGARPA como de infra subsistencia porque, lo que producen no les alcanza para cubrir sus necesidades de consumo familiar y propiamente dependen de la compra de maíz.

El café ha tenido épocas de auge como en la primera mitad de los 80, no obstante, la inestabilidad de su precio y las crisis periódicas (90-95, 2000 y 2005-2008) han ocasionado un descenso notable y abandono de la producción (Villafuerte 2006). El ganado ovino es tarea de las mujeres, los crían para tener lana que tejen para el vestuario familiar o para elaborar sus productos artesanales. La producción de flores de invernadero es una actividad próspera en algunos municipios como Zinacantán desde los 80, que ha dado origen a un basto comercio, en manos de acaparadores mestizos.

Como se verá adelante el trabajo artesanal de las mujeres, el peonaje y la migración interna a los centros turísticos del Caribe Mexicano, a las empresas agroindustriales de Sinaloa y otros estados del norte del país o a los EU, son las alternativas que los campesinos han encontrado para sobrevivir, manteniendo día a día su pobreza. En las partes boscosas complementan sus ingresos con la fabricación artesanal de muebles rústicos. Sin embargo, el dinero de los programas del gobierno es para muchas familias el ingreso fundamental, con la desventaja de que fomentan el consumo y la dependencia a los comercios pero no a la producción.

La ciudad de San Cristóbal de las Casas ahora vive básicamente del turismo y los servicios derivados, anualmente recibe alrededor de 500 mil turistas, lo que genera cierta cantidad empleos informales con bajos salarios en hoteles, tiendas, restaurantes y agencias de viajes. Según el censo del 2000 en todo Chiapas el 56% de la PEA no recibió ingresos o si lo hizo fue menos de un salario mínimo (Villafuerte 2006).

El violento proceso de proletarización da cuenta también de la diferenciación y polarización que existe no sólo entre el campo y la ciudad sino también al interior de las comunidades, sobre todo en las cabeceras municipales, en donde comerciantes, polleros y agiotistas viven de la especulación a costa de la pobreza generalizada.

Los servicios en las comunidades son muy precarios, únicamente San Cristóbal cuenta con todos ellos. Las escuelas primarias se han multiplicado en las dos últimas décadas, pero en los servicios de salud es al contrario, en la mayor parte de los municipios sólo hay puestos de salud o clínicas con muy pocos recursos y sin personal suficientemente capacitado. La gente en las comunidades recurre a la medicina tradicional. Sólo acuden a los servicios en San Cristóbal cuando hay problemas graves y tienen dinero para el viaje. En las regiones autónomas zapatistas existe una red de promotores de salud y clínicas en donde atienden a todos los enfermos, independientemente de su filiación política.

4. Perfil sociodemográfico

Esta región es el núcleo más importante de la población originaria del estado; en el presente, como ya se mencionó, la población es eminentemente indígena (89%). En la encuesta que aplicamos a 144 mujeres sólo el 11% no lo son. Esta proporción de mestizos resulta menor que la que aparece en los censos (26%) debido a que para esta investigación se seleccionaron las comunidades marginales, en las cuales las indígenas son mayoritarias. Tomando en cuenta las características étnicas de la región y los procesos socioculturales más importantes generados con la crisis, en el análisis de la información damos especial énfasis a los cambios en la cultura tradicional, a la violencia que los acompaña afectando a la población y a las mujeres en particular.

4.1 EDAD Y ESTADO CIVIL

De las 144 mujeres marginales, responsables de familia, que integran el universo muestra de esta región, 70% están en edad reproductiva es decir, tienen entre 15 y 45 años; el resto son mayores, tienen entre

45 y 70 años. Llama la atención la alta frecuencia de las madres jóvenes, la mayor parte de las que tienen menos de 25 años ya tienen cuatro y cinco hijos, lo que deja ver que el matrimonio sigue realizándose a edades tempranas, entre los 15 y los 18. El 87% de las entrevistadas dijeron que tienen esposo o compañero, es importante poner un acento en el hecho de que las mujeres ladinas sean, en una mayoría significativa, casadas legal o religiosamente, mientras que entre las indígenas hay una proporción semejante entre las casadas (43%) y las que viven en unión libre (45%). Podemos señalar así mismo que en esto no hay diferencias significativas entre las distintas etnias, lo que significa que el matrimonio en muchas comunidades se sigue realizando de acuerdo a la costumbre tradicional. Sólo el 12 % de la muestra son madres solas; de ellas 10 son viudas, cinco dijeron ser solteras que han tomado el lugar de la madre ausente; una tseltal es divorciada y otra es madre soltera aunque como veremos después, en realidad el número de madres solas es mayor, pues el dato anterior se refiere sólo a las que son responsables de su hogar (cuadro 5).

Cuadro 5. Estado civil y lengua de las mujeres encuestadas

	ESPAÑOL	%	TSELTAL	%	TSOTSIL	%	TOTALES	%
Soltera	1	6	1	1.7	3	4	5	4
Casada	11	69	26	45	29	45	68	49
Unión libre	3	19	26	45	27	42	56	40
Viuda	1	6	3	5	6	9	10	7
Divorciada	-	-	1	1.7	-	-	1	1
Madre soltera	-	-	1	1.7	-	-	1	1
TOTALES	16 - 11%	100	58 - 40%	100	65 - 45%	100	140	100

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009. No se contabilizaron tres tojolabales y una chol.

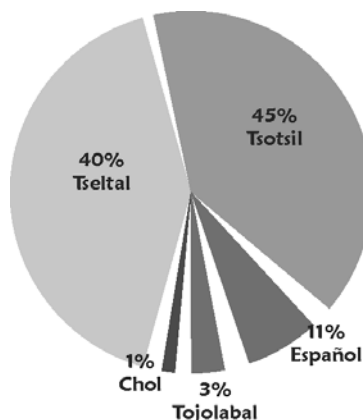
4.2 LENGUA MATERNA

Del total de encuestadas, 16 (11%) tienen como lengua materna el español, mientras que 89% aprendieron de sus madres una lengua

indígena: 65 (45%) hablan tsotsil y 58 (40%) tseltal; encontramos cinco (4%) que son de otras regiones: cuatro tojolabales originarias del municipio de Margaritas y una chol migrante de la región Norte del propio estado. Aquí podemos recordar que la costumbre preva-
leciente es que al casarse, las mujeres vivan en la comunidad del esposo.

Es importante mencionar que sólo una parte relativamente pequeña de las indígenas son monolingües pues muchas de ellas son mayores de edad que nunca han asistido a la escuela.

Gráfica 1. Diversidad de lenguas



Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

4.3 ACCESO A LA EDUCACIÓN

La escolaridad de las mujeres es muy baja, de las 144 encuestadas, menos de la mitad (43%) saben leer. Aunque son un poco más las que dijeron que saben escribir, en realidad muchas sólo saben escribir su nombre. Las que han ido a la escuela son las más jóvenes.

La mitad de ellas (cuadro 6) dijeron que nunca han ido a la escuela por lo tanto son analfabetas y muchas monolingües, la mayor parte

(89%) son indígenas pero aún entre las mestizas la proporción es alta pues el 33% de las hablantes de español dijeron que no fueron a la escuela. Es interesante anotar (cuadro 7) que la mayor parte de las que no fueron a la escuela son mayores de 30 años, sin embargo la cuarta parte de las jóvenes entre 16 y 30 años tampoco lo hicieron. Estos datos indican un gran rezago escolar, especialmente entre las mujeres que por razones culturales no han accedido a este servicio, pero también hay que decir que muchas viven en parajes apartados en donde no hay escuela.

Del 50% que sí fueron a la escuela, la mayoría cursó por lo menos un grado de primaria (45%). El porcentaje de las tseltales que han ido a la primaria (43%) es mayor que el de las tsotsiles (39%), pero la proporción mayor de las que asistieron a la primaria se encontró en las mestizas (60%). Las que asistieron a la secundaria en general es muy bajo, sólo seis llegaron a la secundaria, cinco de ellas son tsotsiles y la única mujer que accedió a la preparatoria es tseltal.

Es preciso señalar que ninguna de las mujeres entrevistadas en esta región de los Altos accedió a la educación profesional, lo que refleja su situación marginal y subordinada. Cabe señalar que hay indígenas de esta región que sí han accedido a la educación superior, pero generalmente viven en las cabeceras municipales o en la ciudad y por sus ingresos no se incluyen entre las marginales. Sabemos que entre ellas hay un número significativo de promotoras y maestras bilingües.

Partiendo de los resultados expuestos que coinciden con las estadísticas oficiales sobre la región, podemos asegurar que la mayor parte tienen muy bajo nivel de escolaridad, lo que constituye otro elemento importante en la frontera que limita su ciudadanía.

Cuadro 6. Acceso a la educación y etnia

	NO FUE A LA ESCUELA	%	PRIMARIA	%	SECUNDARIA	%	PREPARATORIA	%	TOTALES	%
Español	5	33	9	60	1	7	0	0	15	100
Tzeltal	27	49	26	47	1	2	1	2	55	100
Tsotsil	33	53	24	39	5	8	0	0	62	100
Chol	0	0	1	100	0	0	0	0	1	100
Tojolabal	3	75	1	25	0	0	0	0	4	100
TOTALES	68	50	61	45	7	5	1	0	137	100

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

En el cuadro 7 se observa claramente cómo a mayor edad la escolaridad es más baja. De hecho el acceso de las mujeres indígenas a la escuela es muy reciente, la primaria se generaliza entre ellas hasta el año 2000. Pero la mayor parte de las niñas sólo van a la escuela de la comunidad, tanto por la costumbre que excluye a las mujeres como por el temor a las violaciones o la falta de dinero, eso explica por qué muy pocas asisten a la secundaria. Su baja escolaridad se puede relacionar con la idea tradicional de que ellas no necesitan estudiar porque están educadas para casarse. Esta costumbre ha ido cambiando a partir de los años 70 del siglo XX, sin embargo, en esta región aún ahora muchos padres sacan a sus hijas de la escuela cuando empiezan a menstruar. También se piensa que, como nos dijo un catequista indígena de Tenejapa: "la escuela les ha enseñado a las y los jóvenes malas costumbres, los hombres ya no aprenden a trabajar en el campo y las mujeres que llegan a terminar la primaria, ya piden irse más lejos para seguir el estudio, pero si se van ya los hombres de aquí no las quieren como su esposa. También si la mujer sale sola de la comunidad, el padre ya no puede venderlas para el casamiento, así que les prohíben ir a estudiar fuera". La baja escolaridad es una barrera que impide salir de la marginación, y si bien las jóvenes generaciones han alcanzado un grado mayor, esos cambios, al no darse como parte de modificaciones profundas y positivas en la estructura económico-social, no han repercutido en una transformación significativa de sus condiciones de vida y menos aún en su posición subordinada de género.

Cuadro 7. Escolaridad y edad

	NO FUE A LA ESCUELA	%	PRIMARIA	%	SECUNDARIA	%	PREPARATORIA	%	TOTALES	%
16-30	18	25	26	46	3	44	0	0	47	35
31-45	25	35	22	38	4	56	1	100	52	38
46 y más	28	39	9	16	0	0	0	1	37	27
TOTALES	71	100	57	100	7	100	1	100	136	100

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

5. Las mujeres en familia

5.1 TIPO DE FAMILIA

Como sabemos, la familia entre las comunidades indígenas y campesinas, es la institución básica de producción y reproducción social, de continuidad y resignificación cultural así como de construcción de las identidades de género, clase y etnia. En las funciones sociales de ésta el papel de las mujeres es clave, el hogar es el ámbito que se considera específico de ellas, en donde crean y recrean la existencia a través de las actividades de cuidado (materiales y afectivas) que, sobre todo en las áreas rurales, no se han incorporado a la dinámica del mercado, aunque éste sí las influye, modificando con frecuencia su estructura y funcionamiento.

Durante siglos las familias indígenas fueron tradicionalmente extensas, es decir, las de los hijos varones que se iban casando vivían con sus padres hasta que les daban una parte de terreno para que vivieran y cultivaran, mientras que, las hijas que se casaban, tenían que ir a vivir a la casa de sus esposos. Entonces las redes de solidaridad, a

través del parentesco eran más estrechas y se volcaban hacia el interior de la familia y la comunidad. En algunos lugares el parentesco, ligado a la tenencia comunal de la tierra, aún las cohesiona a las del mismo linaje en calpules o barrios que se identifican a través de los apellidos indígenas de algunos lugares como Oxchuc, Chalchihuitán, Chanal y otros municipios de la región.

Esta costumbre, que se correspondía con la propiedad comunal de la tierra y la producción agrícola y artesanal para el consumo familiar y local, se fue transformando a medida que aumentó la población, la tierra se tornó insuficiente y la economía de mercado penetró en la región. En Chamula, en donde la densidad de población es muy alta, las familias nucleares parecen ser más antiguas.

En la actualidad la cantidad de familias extensas se ha reducido, según nuestra encuesta la mayor parte (75%) de las mujeres viven en familias nucleares (padres, madres, hijos y eventualmente algún otro familiar), sólo 16% constituyen familias extensas. Paradójicamente en varios casos la crisis económica ha provocado que las familias extensas hayan resurgido, pues con la migración de los hombres jóvenes las mujeres que se quedan solas con sus hijos pequeños y se van a vivir con sus suegros o con sus padres, mientras el esposo está fuera. Anotamos también que aunque la mayor parte de familias son monógamas, detectamos también en algunas familias extensas la existencia de dos o tres esposas del mismo hombre viviendo en la misma casa junto con sus hijos. Esta costumbre muy frecuente durante la época prehispánica fue muy combatida durante la Colonia a través de la ideología cristiana, ahora con la crisis estos casos son cada vez menos frecuentes pues los hombres no tienen los recursos que necesitan para mantener familias tan numerosas.

Es interesante señalar que entre los cambios más o menos recientes está el aumento de mujeres solas (8%) en algunos casos viven con sus



hijos, pero siempre sin el esposo que ha muerto, ha migrado o ha abandonado su hogar. Las familias incompletas van en aumento en la región, ellas se hacen cargo cumpliendo sus funciones y del esposo ausente, es decir se han convertido en jefas de familia.

Entre las indígenas el matrimonio y la maternidad, junto con todas las tareas que conllevan, son consideradas aún como su destino natural y casi único, de tal manera que el matrimonio tiene un valor simbólico muy grande, que implica un compromiso entre las familias involucradas y hacia la comunidad de cumplir con la costumbre. El hombre y su familia se comprometen a cuidar y mantener a la mujer y a sus hijos y ella a servir a su suegra y a su marido en el trabajo doméstico y el cuidado familiar. El padre del novio recompromete a darle a éste, cuando sus hijos están grandecitos parte de sus tierras y ayudarle a construir su casa con frecuencia en su mismo solar. Las autoridades reconocen a la nueva familia como integrante de la comunidad.

Ese compromiso se legitima a través del ritual matrimonial. La familia del novio paga "el precio" que los padres de ella consideraban justo según la edad, la virginidad y las cualidades de la hija. La petición de la novia implicaba antes varias visitas y la entrega de regalos del novio a los padres de la novia. Después de realizado el rito matrimonial la novia pasa a formar parte de la familia del novio, al servicio de su esposo y de su suegra.

Esta costumbre además, reproduce la subordinación de las mujeres a los maridos, a sus suegros, su familia y comunidad. A través de las normas familiares y del chisme, ésta ejerce un control para que las normas tradicionales se cumplan., si la novia no las cumple la pueden regresar a sus padres y ellos tienen que devolver el dinero recibido por ellas, además de tener que hacerse cargo de su manutención. De allí que la misma familia de la novia haga presión para que ésta no subvierta la costumbre.

Con el tiempo la compra de la mujer a través de "regalos" ha cambiado su sentido de lazo identitario que simbólicamente fortalece el parentesco, tomando cierto carácter comercial. El pago de la novia se hace ahora con dinero, aunque el trago y la cerveza siguen siendo parte necesaria del ritual. Hasta hace poco por una mujer que tenía entre 14 y 16 años se tenía que entregar una vaca, ahora se pide el equivalente en dinero (5 o 6 mil pesos). Si la mujer tiene 17 o 18 años, se pide menos y después ya casi no cuesta. Pero cuando las regresan, es frecuente que el precio que se pagó por ellas tiene que devolverse con intereses según el tiempo que la pareja vivió con los suegros.

También dejan de valer las mujeres "niñas" (señoritas) que han salido solas de su comunidad a trabajar o a estudiar por algún tiempo, la duda sobre su virginidad y el cambio de sus costumbres (ropa, conocimientos, idioma y forma de comportarse) les hace difícil el encontrar pareja en su comunidad y casarse en la forma tradicional, por esta razón cuando las jóvenes salen generalmente ya no regresan a vivir con sus padres.

Ahora son cada vez menos las mujeres que se casan en la forma tradicional. Según el parecer de madres y autoridades que entrevistamos, la falta de dinero ha ocasionado que el matrimonio se vaya sustituyendo por la "jalada" o "robada", con lo cual muchos jóvenes se evitan los gastos que implica el matrimonio tradicional, pero también se elimina el compromiso entre las familias de dar protección, afecto, "enseñanzas", así como el espacio para que viva la nueva familia.

"Sí ahora ya hay noviazgo acá, como hay escuelas..., es en la escuela dónde se da el noviazgo, pero la mayoría de ellas no se casa, muchas no más se van con el novio, otras novias sí se casan por usos y costumbres... Pero más se las roban, aunque después van a pedir perdón. Acá, en la cabecera, se perdió la costumbre de pedir a la muchacha con regalos como era antes...". (Carolina Moreno, Tenejapa)



Aunque generalmente los padres perdonan a las hijas de haberse ido jaladas, su situación es desventajosa, pues la comunidad aunque puede aceptar a la nueva pareja deja de hacerse responsable de los problemas que tenga, "en esos casos, si el hombre abandona a la mujer o la golpea, las autoridades no intervenimos, porque ella se lo buscó". Este cambio aumenta la vulnerabilidad de ellas y de sus hijos profundizando la desigualdad de género entre hombres y mujeres.

Otro cambio que encontramos en los recorridos que hicimos por la región, es el caso de mujeres mayores que viven solas, despojadas de su tierra y de su vivienda por hijos y/o hermanos, viviendo propiamente de la caridad del vecindario. La costumbre anterior era que el hijo que heredaba la casa del padre y la parte de tierra que le correspondía, tenía la obligación de vivir y mantener a la madre y las hermanas solteras hasta su muerte, pero esta norma ha perdido sentido en la realidad actual impactada por el individualismo neoliberal. Estas mujeres, como las abandonadas por los esposos, viven en una situación económica muy crítica pues generalmente no tienen tierra ni trabajo seguro:

*"Tenemos que ver día con día, cómo comer y cómo mantener a los hijos, es la obligación por ser mujeres subordinadas por la pobreza".
(Primer taller de análisis con las mujeres de la investigación)*

Es cierto que en estas situaciones desfavorables, la dependencia vital de sus maridos ya no existe y en consecuencia ellas han tenido que tomar sus propias decisiones y desarrollar nuevas estrategias de sobrevivencia para cubrir su responsabilidad de madres-padres, muchas han migrado a la ciudad para conseguir algún ingreso, por ejemplo hacen alguna comida para vender o trabajan de lavar y planchar, pero siempre están en una situación muy vulnerable e insegura, además que el costo de la solución repercute en su salud física y emocional, es decir en su cuerpo y en el de las hijas mayores que les ayudan

a cuidar a los menores. En estas circunstancias hay que pensar hasta qué grado los cambios que vulneran a las mujeres representan una oportunidad para su "empoderamiento" como plantean algunas académicas feministas.

5.2 COMPOSICIÓN Y COHESIÓN FAMILIAR

Aunque las familias extensas están desapareciendo en general son grandes: cinco hijos y dos padres, eventualmente vive con ellos algún pariente; 6.5 es el número promedio de personas que la integran, superando en dos puntos el promedio estatal.

De 144 familias entrevistadas 68% tiene entre cinco y diez integrantes y sólo el 1% tiene un número mayor de diez. El 31% de las familias tienen de uno a cuatro integrantes, pero la mitad de ellas tiene entre uno y tres, es decir; que son familias pequeñas, generalmente con padres jóvenes. El tamaño de las familias se relaciona con la fecundidad de las mujeres. Encontramos un promedio de 4.8 hijos que viven por mujer. Lo que significa que es más alta pues el promedio de hijos en las 144 mujeres entrevistadas es de 5.3, en tanto que la tasa global de fecundidad nacional se ha reducido a 2.39 y la estatal es de 3.07 (INEGI 2010).

Cuadro 8. Número de hijos y estado civil

NO. HIJOS	SOLTERA	%	CASADA	%	UNIÓN LIBRE	%	VIUDA	%	DIVORCIADA	%	MADRE SOLTERA	%	TOTAL
0	3	2	1	0.7	3	2	0	0	0	0	0	0	7
1 a 3	0	0	15	10	25	17	4	3	1	0.7	2	1	47
4 a 6	0	0	25	17	18	13	3	2	0	0	6	4	52
7 a 9	0	0	14	10	11	8	3	2	0	0	0	0	28
10 a 12	0	0	8	6	2	1.4	0	0	0	0	0	0	10
TOTALES	3	2	63	43.7	59	41.4	10	7	1	0.7	8	5	144

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

En el cuadro anterior podemos observar que el número de mujeres casadas por lo civil es casi igual al número de mujeres en unión libre (43 y 41% respectivamente) lo que nos da una idea de que aún es bajo el acceso a las instituciones civiles, correspondiendo con el limitado ejercicio que ellas hacen de sus derechos ciudadanos. El bajo número de casamientos oficiales puede relacionarse también con la vigencia y legitimidad social del matrimonio tradicional que mencionamos arriba. En estos dos casos el número de hijos también es similar aunque las que viven en unión libre tienen menos, es probable que algunas se casen cuando los hijos ingresan a la primaria, pero lo más frecuente es que solo los registran.

En el caso de las mujeres que han trasgredido la costumbre al ser robadas o jaladas cuando tienen al primer hijo son perdonadas por los padres, pero son pocas las que después llegan a casarse. En el mismo cuadro observamos que siete no tienen hijos. De ellas tres son solteras, una es casada y dos viven en unión libre. Es probable que las tres últimas se hayan emparejado recientemente y por eso no tienen hijos ya que otra costumbre que vulnera los derechos de las mujeres indígenas es que "si no dan hijos, la costumbre es que se las regresan con sus padres" (diácono de Pantelhó).

Encontramos también que hay en la muestra tres jefas de familia solteras, una divorciada y ocho madres solteras. De acuerdo con lo anterior podemos decir que la integración familiar ha permanecido bastante estable, sin embargo casi 6 % de mujeres jefas de familia viven con sus hijos y no tienen esposo, lo cual es un índice de que el proceso de desintegración familiar ha afectado a las comunidades indígenas.

Otro indicador de la integridad familiar es que la migración de los esposos aunque es relativamente alta (35%), la mayor parte sale a trabajar a lugares cercanos (Cancún, Tabasco, Tuxtla, San Cristóbal) y por temporadas cortas, como nos dijo una mujer de Chamula: "aun-

que a veces no traí nada de dinero, porque lo gasta en comida y trago, siempre regresa luego". Sólo 3% informó que sus esposos han migrado a EU y 4% al norte debido a que el trabajo en Cancún se ha escaseado con la crisis. La mitad de los que se han ido lejos no les han mandado dinero este año y se sienten inseguras de su regreso.

Pero quienes se van más son los hijos varones entre 16 y 21 años, 28% de las mujeres tiene uno o más hijos migrantes la mayor parte va EU y no tiene prisa en regresar, muchos tienen más de cuatro años fuera y mandan algo de dinero de vez en cuando. De hecho migrar es la aspiración de muchos jóvenes "por eso siempre les digo a los alumnos atrasados, que si no terminan la primaria no van a encontrar trabajo en los estados" (Entrevista a maestro de Zinacantán). Durante el tiempo que los hombres están fuera las mujeres, según informó 85% de las que tienen esposos migrantes, se hacen cargo de la milpa, sin embargo, en los recorridos por la región nos dimos cuenta que no sólo ellas sino muchas otras se han hecho cargo de gran parte de este trabajo. Una mujer de Chenalhó nos dijo:

"Sí, yo soy ahora la que siembro un mi poco de maíz para el gasto, los hombres ya casi no se hacen cargo... ya no conviene sembrar para vender porque no hay precio, ellos mejor salen a jornalear en lo que encuentran o van lejos a trabajar".

Así mismo ellas cubren la asistencia a las asambleas si hay alguna durante el tiempo que están fuera:

"Voy por obligatorio, por la asistencia, porque hay reglamento de que si tienen tres faltas aunque sean derecheros ya los castigan, hasta pueden quitar la parcela...".

Hasta ahora en los Altos, las remesas son pocas y de pequeñas cantidades en general y con la crisis, según informó el 57%, las de los hijos

se han reducido y a veces no llegan, algunas (20%) dijeron que han tenido que enviarles entre \$150.00 y \$500.00 en los últimos meses. Las mujeres consultadas en la encuesta dijeron que con la migración su vida y su pobreza no han cambiado y cuando el esposo y/o los hijos no están, la mayoría se siente triste. Si se van a vivir con sus suegros o con sus padres ya no se hallan viviendo como hijas de familia pues se sienten limitadas, que las vigilan y que no tienen libertad de moverse. En algunos casos las remesas le llegan al suegro o suegra y ellas "no miran lo que llega". No obstante la mitad de las que tienen esposo trabajando fuera opinó que con la migración viven mejor, "porque cuando no salen los hombres, no hay con qué comprar".

Es importante apuntar que a pesar de que extrañan a los esposos y a los hijos, cuando ellos no están pueden decidir sobre su tiempo (53%) y algunas (30%) hasta se sienten mejor.

Un indicador más de la cohesión familiar y sobre todo de la persistencia de la antigua idea de "complementaridad con la pareja" (no igualdad) es que la mayor parte informó que algunas decisiones importantes de la familia las toman en pareja, por ejemplo: sobre la educación de las hijas (68%), los gastos mayores de la casa (57%), el casamiento de las hijas (43%) y aún la migración de los hombres (57%) las acuerdan conjuntamente. Esto, como veremos después, no es un indicador de igualdad porque en el imaginario colectivo, de acuerdo a los estereotipos de género prevaecientes, quien manda y se considera responsable de la familia es el hombre, por lo tanto es quien acaba decidiendo es él.

5.3 TRABAJO Y TIEMPO DE LAS MUJERES

El espacio de la casa y la familia, como dijimos antes, es el que las mujeres asumen como propio y en él realizan lo que se conoce como

la economía del cuidado articuladas estructuralmente al sistema global en tanto son las reproductoras de la sociedad, es decir de la mano de obra que el sistema social ocupa para reproducirse. En los Altos, esas funciones llevan un alto costo para ellas pues además de parir campesinos, la mayor parte (89%) trabajan sin descanso un promedio de 16 horas diarias y sólo duermen entre 5 y 8 horas, debido por un lado a la baja tecnología y escasos recursos de los que disponen y por el otro a que las normas de su cultura tradicional que las obliga a vivir subordinadas, a ser para los otros:

"Una buena mujer es la que obedece y sirve bien al marido, cuida a los hijos y tiene tortilla caliente para cuando quieren comer, pero ahora las jovencitas ya se van cambiando mucho, ya no sirven bien, ya sólo quieren salirse". (Mujer de Oxchuc)

Las actividades cotidianas del cuidado a los hijos y la preparación de los alimentos les llevan la mayor parte de su vida: recolectan la leña que usan como combustible, desgranar manualmente el maíz, preparan el nixtamal, si no hay molino en la comunidad lo muelen ellas mismas con un pequeño de metal para hacer las tortillas y el pozol.

Estas y otras formas de preparar el maíz, junto con los frijoles son el alimento básico de estas familias. Ellas ocupan su tiempo también en lavar la ropa, barrer y limpiar la casa, "crecen y mantienen" a sus hijos, crían algunos animales domésticos (gallinas, borregos, guajolotes...) además de ayudar en los trabajos del campo, como en la siembra o cosecha del maíz, el frijol y en el corte, despulpado y lavado del café. Para el trabajo de la casa (45%) cuentan con la ayuda de las hijas y de los hijos pequeños, aunque el 49% informó que nadie les apoya.

"Antes sí, era la costumbre, las hijas se quedaban en la casa para ayudar, ahora ya son pocas porque más bien quieren irse a estudiar o a trabajar". (Díacono de Chenalhó)

No obstante las hijas, y a veces los hijos, desde muy pequeños cargan a sus hermanitos, cargan leña y aprenden a tortear. A través del proceso de socialización las nuevas generaciones aprenden los roles de género y las posiciones de poder que subordinan a las mujeres. Además, es importante señalar que el 35% dijo que en relación al año pasado su trabajo en la casa aumentó principalmente porque ahora tienen más hijos y algunas se han quedado con los nietos por que sus papás han migrado.

Pero además de los trabajos de la casa, la gran mayoría (81%) realizan diferentes labores como el tejido y el bordado, la alfarería o el pequeño comercio para conseguir ingresos complementarios al de los esposos, necesarios para el sostenimiento familiar. Cuando regresan tienen que hacer el trabajo de la casa, y las que salen por más de cinco horas dejan la comida hecha antes de irse. Aunque el 29% dijeron que sólo trabajan en la casa y son relativamente pocas (9%) las que tienen jornadas laborales de ocho horas o más, podemos decir que todas tienen una sobrecarga de trabajo equivalente a dos y tres jornadas pues para la mayoría el tiempo de descanso durante el día no llega a dos horas.

Cuadro 9. Ocupación principal

	NO. DE MUJERES	%
Hogar	125	89
Campešina	8	6
Artesana	3	2
Jornalera	5	3
TOTALES	141	100

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

5.4 SALUD

En los últimos 15 años el impacto de los programas neoliberales han originado una gran polarización social y sanitaria en los países llamados del tercer mundo. En Chiapas las deficiencias han alcanzado dimensiones muy preocupantes: se calcula que más de un millón de personas no tiene acceso a los servicios de salud, la mortalidad infantil es de 28.3 X 1000 nacido vivos, hay sólo 8.4 médicos y 12 enfermeras por cada 10,000 habitantes... Algunos autores consideran que la situación es "de emergencia sanitaria permanente", sobre todo en las regiones indígenas como los Altos y la Selva que califican como "Zonas de Desastre Sanitario" debido a la alta prevalencia de enfermedades respiratorias agudas, tres veces mayor a la del estado, de parasitosis y amibiasis intestinal 13 veces y de paludismo 20 veces mayores al promedio estatal.

En esta situación sobresale la ascendente incidencia de tuberculosis pulmonar, 30 veces más alta que el promedio nacional, así como el dengue hemorrágico que es endémico en estas regiones, además de la existencia de altas frecuencias de anemia y deficiencia nutricional así como las altas frecuencias de heridas por violencia (Blanco, Rivera y López, 2010).

"Aunque la sola presencia de enfermedades no constituye un elemento distintivo de la pobreza, la posibilidad de atenderse y curarse sí lo es" (Tinoco y Bellato, 2006:40). En los Altos la relación salud- enfermedad es una expresión directa de la condición de pobreza de la población y especialmente de la precarización del consumo. Aunque internamente la situación de la salud es heterogénea y compleja, se puede decir que 90% de sus habitantes en 2005 tuvieron alguna enfermedad asociada a las malas condiciones de vida y que 80% de la infancia está desnutrida. "Pobreza es igual a enfermedad, pero también viceversa, es decir se teme a la enfermedad porque ocasiona

gastos y empobrece cuando no se tiene con qué hacer frente a la enfermedades e incluso las familias se tienen que endeudar..." (Tinoco y Ballato, 2006: 39).

"Yo tuve que migrar a los estados para juntar con qué pagar mi deuda, pues mi señora se enfermó y para que sanara nos costó mucho, tuvimos que salir para Tapachula a que la atendieran en cancerología. Gastamos allá un chingo en los viajes, en hospedajes y alimentos, además de lo caro que costó el tratamiento y también tenía que dejar dinero acá para que comieran mis hijos. Yo tuve que dejar la chamba pues no había quien más la acompañara. Vendí todo, hasta la territa pero Dios quiso que saliera de eso y bueno, ahora me toca trabajar para reponernos". (Presidente ejidal. Oxchuc)

Las higienes personales y ambientales deficitarias se correlacionan con altos grados de morbilidad. Entre los sectores indígenas sobresalen los Altos con índices muy altos de enfermedades perinatales, en edad infantil y escolar así como la mortalidad materna, enfermedades infecciosas y diarreicas agudas, tuberculosis y el tracoma.

El tracoma se considera endémico de la zona y se asocia con el hacinamiento y la escasez de agua de uso doméstico. "Aunque de forma nominal todas las comunidades de los Altos tienen acceso o presencia de servicios institucionales de salud y educación, la cobertura de servicios básicos es deficiente. En Oxchuc por ejemplo, con un alto de tracoma (25% niños menores de 10 años y 90% en adultos mayores de 40 años) sólo 8.2% de la población tiene drenaje, 24.5% tiene agua entubada y 54.9 energía eléctrica" (Salvatierra y otros. 2010). Aunque la tendencia del tracoma muestra signos de ir a la baja porque entre la población menor de 29 años se da una prevalencia menor en un 5% en relación a los mayores de 45, la situación es muy preocupante porque además de la carencia de servicios no hay atención oportuna ni acceso al medicamento requerido.

Así en Chiapas, las condiciones materiales de la vida marginal y excluyente del 76% de la población determinan las formas de vivir y de morir. A pesar de las deficiencias en la información (pésimos registros, inespecificidad, invisibilidad social, etc.) y el importante trabajo de salud que han realizado las diferentes iglesias y las ONG, podemos decir que además de una sobre-morbilidad, hay sobre-mortalidad en Chiapas directamente relacionadas con la precariedad de vida de sus habitantes. En el 2000 el 58% de los que murieron no recibió atención médica alguna antes de fallecer y de los cuales 46% corresponden a localidades de menos de mil habitantes que no tienen fácil acceso a los servicios de salud, ni oficiales ni privados y que murieron en su mayoría de enfermedades curables y prevenibles, pero además este porcentaje sube al 71% en los municipios que tienen una mayoría de indígenas, mayor analfabetismo y mayores índices de natalidad. El 40% murió por enfermedades transmisibles, 12% por padecimientos crónicos (hipertensión, circulación pulmonar, enfermedades cerebro-vasculares, etc.), 10% por violencia, 6% de afecciones perinatales, 5% de tumores malignos y 3.5% por deficiencias en la nutrición, cuyas tasas y crecimiento son alarmantes si los comparamos con los nacionales:

Cuadro 10. Tasa de mortalidad femenina según causas

	2000	2008
Infecciones intestinales	13.1	13.5
Infecciones respiratorias	19.2	21
Tuberculosis pulmonar	9.6	4.4
SIDA	1.8	3.3
Afecciones perinatales	586.8	547.7
Deficiencias nutricionales	9.6	15.3
Anemias nutricionales	3.4	1.5

Fuente: Dirección General de Información en Salu. SSP en base a las proyecciones de defunciones 1979-2008 de INGI/SS.



Los problemas de estrés y dolores de cabeza, aunados a otros padecimientos, son muy frecuentes. La fuerte carga laboral de las mujeres, junto con las preocupaciones por la falta de dinero, la migración de los esposos e hijos jóvenes, el temor que les ocasionan la militarización, el incremento de la violencia social, la drogadicción y la narcomilitarización de la región, así como las tensiones originadas por las crisis, son problemas graves que han repercutido en la salud física y psíquica de ellas, el deterioro de sus cuerpos es evidente en la alta morbilidad, así como en la vejez y muertes prematuras. El 42% de las que tienen hijos migrantes dijo que su salud se empeoró por la preocupación de que están lejos, de que los pueden matar o secuestrar o de que los agarre la migra. Una preocupación sanitaria en relación a las mujeres es la alta prevalencia de muertes infantiles y maternas. Para el 2001, Graciela Freyermuth informa que se dieron tres muertes maternas diariamente en el país, de las cuales el 20% sucedieron en el sureste, asociadas a altos índices de marginalidad. Entre 1995 y 1999, nos dice esta autora, aumentan en todas las regiones de Chiapas la razón y los índices de muerte materna en relación al período de 1990-94 debido a que el registro mejora significativamente.

En la Selva las muertes maternas se redujeron, lo que se relaciona con la existencia de las redes de salud en los municipios zapatistas y a los préstamos para atender a los enfermos que otorga la Brigada Europea de Solidaridad, pues en otras regiones como sucede en los Altos, la atención a mujeres embarazadas por parte de los servicios oficiales de salud no llega al 15% de su cobertura y la atención a los partos de emergencia es sólo del 6% en promedio. La región tiene el primer lugar de muerte materna en Chiapas, en ella se suceden la cuarta parte de estos casos (21 en el 2000) con una razón de 15.83 fallecimientos sobre 10,000 nacidos vivos.

En general se puede decir que, a pesar de la voluntad política de algunos funcionarios de las instituciones oficiales de salud, existe una

deficiencia muy alta en la atención, especialmente en embarazos y partos. La región sólo cuenta con tres hospitales con la capacidad médica para atender los partos de riesgo y las emergencias, pero son insuficientes para una población de 730,000 habitantes. Desde 2003 existen siete clínicas del Programa "Sí Mujer" pero igual que los Centros de Salud y las Unidades Médicas que existen en la región no tienen la posibilidad de atender los partos de riesgo. A esta dificultad hay que agregar que muchas no cuentan con recursos necesarios para trasladarse a la ciudad y que, de acuerdo a los usos y costumbres, subordinadas al marido, no deciden sobre su cuerpo. Con frecuencia se llama a las parteras a último momento y si el parto es difícil son los hombres quienes deciden si las trasladan o no, la muerte materna se considera designio divino, lo que nos recuerda la creencia prehispánica de que las mujeres muertas de parto se convertían en deidades.

"No tenemos la vida comprada, depende de Dios si nacemos y morimos. Morir de parto es como un destino por ser pecadoras, es parte del sufrimiento que tenemos por ser mujeres, las parteras hacemos lo que podemos..., siempre pedimos la ayuda del Señor, pero si es su voluntad se las lleva". (Entrevista a partera de Chalchiuitán)

Es claro que en la región la salud no se considera un derecho ciudadano, sino se vive como un don divino ante el cual ni siquiera cabe la protesta por el mal servicio que reciben las mujeres y la falta de medicinas a que han sido condenadas por las transnacionales farmacéuticas y las políticas gubernamentales. Según la autora citada, los programas de prevención de la muerte materna: Arranque Parejo y su versión estatal ESPESI (Embarazo seguro, parto exitoso y sobre vivencia infantil) que se realizaron entre 2001 y 2006 en los Altos lograron hacer un censo de parteras y de embarazadas, identificando los partos de riesgo, pero del 60% de cubrimiento que se propusieron atender sólo lograron 2% de los casos en el primer trimestre y 18% en el tercero debido a la falta de personal capacitado, a los recursos limitados y

porque los equipos llegaron incompletos. Por lo mismo el programa "Una maternidad sin riesgos" estuvo lejos de cumplirse.

Otro problema con el que se enfrentan las mujeres es que no pueden pagar el costo del Seguro Popular, medida que les exigen desde 2006 para darles el servicio en los hospitales, menos aún cuando les mandan medicinas que tienen que comprar porque no hay en las instituciones.

"...como soy madre soltera, casi no encuentro trabajo y hay veces que yo voy al centro de salud para algún medicamento, me dicen como no tengo oportunidad que porque no tengo el seguro popular, no me pueden dar ningún medicamento, hay veces que nos dan la receta pero que se vaya a comprar". (Maribel de Chixté)

Ante la gravedad de la situación es importante señalar que existen esfuerzos independientes para mejorar su salud. Hay ONG como EAPSEC que con una visión que privilegia la salud integral de la persona sobre la enfermedad, han capacitado y formado redes de promotores y promotoras comunitarias, han involucrado a la población en los comités de salud y trabajan no sólo en la atención, sino también en la prevención de enfermedades, en salud mental, en la recuperación de la medicina tradicional paralelamente al uso de la alopatía, han capacitado y aprendido de los médicos tradicionales... con lo cual se promueve la apropiación del cuerpo y la responsabilidad individual y comunitaria de la salud. Estos aportes en diferentes direcciones van ayudando a resolver el rezago tan grande.

5.5 ADSCRIPCIÓN RELIGIOSA

San Cristóbal de las Casas es la cabecera de la diócesis que lleva su nombre. Tiene alrededor de 55 parroquias con jurisdicción en las regiones Altos, Selva y Fronteriza, es decir las regiones tsotsil, tseltal,

tojolabal y chol. Entre 1960 y 2000 el obispo Samuel Ruiz implementó un trabajo de catequesis al servicio de los pobres inspirada en la Teología de la Liberación. Capacitó a un gran número de catequistas para llevar adelante una renovación eclesial que, partiendo del culto tradicional y el sistema de cargos, se orientó a un trabajo de concientización social y organización ecuménica con bases en una Teología India en formación. También promovió la existencia de diáconos y prediáconos indígenas para que se hicieran cargo de administrar los sacramentos en las comunidades, sin embargo, ni la Teología India ni sus ministros de culto fueron reconocidos por la Iglesia Institucional. Su jubilación en el año 2000 y muerte reciente del tatic Samuel, devolvieron al trabajo de la diócesis su antigua dinámica institucional.

Paralelamente proliferaron las iglesias protestantes. Actualmente, además de la católica a la que pertenece el 52% de las mujeres encuestadas, se mencionaron y 15 adscripciones religiosas diferentes a las que pertenece el 39% de las 143 mujeres de nuestra muestra; pero en realidad sabemos que hay muchas más, en algunas localidades y colonias como sucede en la Hormiga o Jerusalén en San Cristóbal, se ha encontrado la existencia de más de 20 diferentes adscripciones. Las causas de la proliferación y cambio de religión son muchas y de naturaleza tanto estructural como personal.

Las primeras se relacionan con la expansión del liberalismo y modernidad que llegaron con mucho retraso a Chiapas. Se podría decir que cada adscripción, incluyendo la católica, es una empresa que frecuentemente rebasa los límites nacionales, los fieles sostienen las inversiones a favor de las distintas jerarquías de curas y pastores a cambio de su mediación con la divinidad para mejorar su existencia terrenal y alcanzar, después de la muerte, la vida eterna. Por eso, ser miembro de un culto implica muchas contribuciones, servicios y gastos asumidos como parte de la cultura tradicional resignificada a partir de los años cuarenta, cuando el Estado mexicano promueve la integración

de los indígenas a la nació mexicana y propicia el ingreso del Instituto Lingüístico de Verano que favoreció el proselitismo evangelista y otras religiones.

Tres décadas de expansión de la población y de los cultos protestantes al interior de las comunidades indígenas, acarrearón muchos resquebrajamientos culturales en las estructuras religiosas y muchos conflictos comunitarios que, desde fines de los 70, originaron un desplazamiento masivo e intermitente de indígenas a San Cristóbal y otras ciudades. Esos desplazamientos rural-urbanos, como en todas partes, tienen una relación estrecha con la presión que el aumento de la población ejerce sobre la tierra, y con la incapacidad del sistema de absorber la mano de obra campesina excedente.

Entre las causas personales del cambio religioso, cuenta sin duda el sentimiento de inseguridad que acarrea en el campesinado indígena la dependencia y competencia individualizada del mercado en un contexto de gran precariedad. Las mujeres aducen, con mucha frecuencia, que "los católicos encubren y propician el alcoholismo, que es causa de mucha violencia familiar".

No obstante, sabemos que en muchas parroquias se han dado fuertes movilizaciones en contra de la venta del "trago", e incluso en muchos rituales tradicionales indígenas se cambió el posh por la coca cola. También es cierto que en algunas comunidades como sucede en Chamula, las autoridades católicas tradicionales, unidas al partido político entonces en el poder PRI, no aceptaron la iglesia del "tatic Samuel" y después de muchas tensiones y serios conflictos entre las décadas de los 70 y 90, acabaron por expulsar al cura, a sus catequistas y también a los protestantes de todo el municipio.

Los conflictos religiosos han sido una constante en Los Altos que han abonado las multicausales divisiones internas de las comunidades. A

pesar de que, aduciendo el derecho constitucional de libertad religiosa, las diferentes iglesias han llegado a acuerdos con la intervención de las autoridades gubernamentales y que se ha propiciado el ecumenismo, recientemente ha habido una nueva ola de conflictos político-religiosos en distintas comunidades, que involucran a algunas iglesias protestantes, como "Alas de Águila" con acciones paramilitares y contrainsurgentes del "Ejército de Dios" como sucede en Chilil del municipio de Huixtán y en Mizitón, municipio de San Cristóbal.

Cuadro 11. Religión de las mujeres

Católicas	75	Protestantes	2	Bethel	1
Presbiterianas	16	Sabatistas	2	Iglesia de Dios	1
Pentecostés	12	Bautistas	1	Luz de Vida	1
Adventistas	7	Testigos de Jehová	1	Sin religión	12
Evangélicas	5	Cristiana	1		
Tradicionalistas	5	Alas de Águila	1	TOTAL	143

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

Según los resultados de la encuesta, podemos decir que en la actualidad sólo un poco más de la mitad de la población marginal es católica (52%). El resto, como se puede ver en el cuadro 11 está adscrita a diferentes cultos, con una tendencia significativamente creciente, según la información que tenemos de Chiapas de décadas anteriores cuadro 12.

Cuadro 12. Religiones en Chiapas 1990, 2000 y 2010

POBLACIÓN DE CHIAPAS	CATÓLICOS	PROTESTANTES EVANGÉLICOS	JUDAICA	OTRAS	SIN RELIGIÓN	NO DICE
1990 - 2,710,283	1,832,887	440,520	2,773	49,922	344,896	39,925
2000 - 3,288,963	2,099,240	719,470	178	1,448	429,803	38,824
2010 - 4,796,685	2,796,685	1,312,873	513	2,712	580,690	103,107

Fuente: Censos de Población 1990, 2000 y 2010 INEGI.

En 1990 el 32.37% de personas tenía una religión diferente a la católica o no tenían ninguna. En 2000 esas personas eran 36.17% y en 2010 subieron a 41.70% en detrimento del número de católicos que bajaron del 67.63% en 1990 a 58.3% en 2010.

Sin embargo, la reducción de creyentes católicos no ha repercutido en la preservación del sistema fiestas religiosas que funcionan como un elemento de cohesión comunitaria organizada por los católicos, pero a las que asisten en muchas ocasiones católicos protestantes. En un estudio comparativo de las fiestas y danzas de 1970 con la actualidad hemos encontrado que no sólo se han conservado las fiestas religiosas, sino se han multiplicado, lo que interpretamos como una expresión simbólica de la necesidad de seguridad y de relajamiento existencial ante las crisis. No obstante, como opina un pastor que entrevistamos.

"Ahora en muchas comunidades la iglesia (católica) en vez de aliviar los sentimientos de inseguridad que estos tiempos le causan a la gente pobre, las amenazas de expulsión y las luchas de poder con las diferentes iglesias, se los han aumentado". (Pastor de Oxchuc)

Dos hechos más hay que recalcar de los datos de la investigación, por un lado la cantidad creciente de familias que han dejado de tener una adscripción religiosa y que llega al 8%. Entre las causas que se mencionan sobre este abandono, encontramos varios casos relacionados con la crisis económica:

"Mi marido seguía tomando, cambiamos de una religión a otra para ver si cambiaba, pero los diezmos que nos cobran las iglesias son muy caros y ya no tenemos paga, por eso mejor lo dejamos". (Mujer de Tenejapa)

El otro aspecto a recalcar es que en varias regiones de Chiapas la precariedad económica y social ha sido terreno fértil para la prolifera-



ción de creencias y cultos "clandestinos", sobre todo entre la población católica. En los Altos, estas prácticas van acompañadas de una fuerte e impune extor-

sión por parte de las asociaciones que las promueven; así, podemos decir que no se trata de cultos "populares" porque están institucionalizados. Uno de los más frecuente es el de San Simón que, proveniente de Guatemala de hace más de 20 años y se encuentra muy extendido en las comunidades indígenas de los Altos, cada familia tiene que dar una cantidad inicial entre \$400.00 y \$600.00 para ser aceptada, más otros \$40.00 semanales para que San Simón, cumpla la promesa de sacarlos de pobres:

"...si somos constantes con la limosna y guardamos el secreto, San Simoncito nos va a llenar con euros la caja de cedro que mandamos a hacer con el carpintero". (Mujer de Chenalhó)

Además, en algunas comunidades las mujeres "...tienen que dormir dentro de la caja para que el marido ya no las toque por la noche" lo que se puede asociar a las políticas poblacionistas de quienes financian el proyecto. Cabe decir que algunas comunidades católicas han rechazado violentamente este culto, "pero en otras hasta las autoridades lo practican" como sucede en Chamula (Taller II de investigación).

5.6 VIOLENCIA FAMILIAR

Para resolver los conflictos entre los esposos la costumbre tradicional es que los padres y los suegros intervengan llamando la atención al

que ha cometido una falta y haciéndoles ver que tienen que respetarse, aunque se espera que las mujeres soporten la violencia como su destino:

"Si el esposo es bolo y le pega a la mujer su padre le llama al orden, pero también a la mujer su madre le dice que aprenda a sobrellevar al esposo, es la carga que nos toca por ser mujeres". (Mujer de Chalchihuitán)

Solamente cuando el problema es muy grande se acude a las autoridades tradicionales para que hagan las paces, pero en los casos de reincidencia pueden aceptar la separación y cuando es definitiva la familia de la mujer tiene que devolver a la del hombre el dinero y los regalos que recibió cuando la pidieron en matrimonio. Esto es una limitante, pues casi nadie quiere o puede devolver el dinero, sobre todo cuando les piden el pago con intereses.

Las mujeres indígenas sólo consideran violencia cuando hay golpes, la violencia psicológica se considera sólo regaño o enojo. En la encuesta realizada sólo 24% aceptaron que el marido les pega, 8% dijeron que antes sí les pegaba pero ahora ya no, 36% dijo que ahora su marido las trata mejor que el año pasado. Cuando analizamos estos datos con las mujeres participantes en la investigación, estuvieron de acuerdo en que realidad casi no hay mujer que no haya recibido golpes de su esposo y que la situación no ha mejorado, pero que las entrevistada no lo dijeron porque ellos estaban presentes y muchas les tienen miedo.

Cada vez más mujeres acuden a otras instancias de denuncia, centros de derechos humanos y de procuración de justicia oficiales a evidenciar y denunciar las formas de violencia y violaciones a sus derechos, esto no necesariamente disminuye la violencia y discriminación en las mujeres, en muchos casos la agudiza y las excluye de la vida comunitaria, sin embargo, sí representa una muestra del cambio en las concepciones de sus derechos.

"...la mujer cada vez empieza hacer mas conocimiento de que tiene derechos también...las mujeres igual de que empiezan ha hacer uso de razón de que tienen derechos a reclamar aunque toda vía se les limita por parte de las autoridades".

La secretaria de la oficina de Acuerdos de Paz y Conciliación de San Juan Chamula, nos informó que los delitos que más se denuncian son violencia familiar y lesiones en contra de las mujeres.

"En muchas ocasiones acuden acompañadas de la familia porque a veces ellas tienen el temor de expresar lo que están viviendo con esa pareja, son los papás de las mujeres quienes vienen a denunciar... argumentan que nos les dan dinero para la comida de los niños, que son objeto de agresiones físicas, verbales. En muchas ocasiones las mujeres manifiestan no compartir la idea de que el hombre les lleve a otra mujer, es decir que él puede tener varias mujeres, y ya se sienten ultrajadas en ese sentido".

En ocasiones las mujeres acuden con el juez de paz no para que castigue a los hombres sino para que, siguiendo la costumbre, haga un acuerdo:

"Están acostumbrados a que se les levante una acta de acuerdos dónde se comprometa el hombre a no volver agredir física ni verbalmente a su mujer".

La abogada del Centro de Derechos de la Mujer informó que en 2009 atendieron en los Altos 63 casos de violencia a las mujeres, 39 de pensión alimenticia y 23 de despojo de tierra a las mujeres, Según estos datos:

"La violencia contra las mujeres se ha visto acrecentada desde diversos ámbitos, se suma a las formas de discriminación, subordinación y vio-

lencia contenida en algunos usos y costumbres, las condiciones precarias de pobreza, el abandono de las parejas e hijos debido a la migración, la desintegración familiar y los cambios en las costumbres y hábitos como el aumento del alcoholismo y drogas".

Las mujeres opinan que el alcohol, la pobreza y las drogas son las causas más frecuentes de la violencia:

"Hay muchas veces que es por falta de dinero, que hay veces que empezamos a pelear, se desesperan y se van, buscan otras mujeres y nosotras nos abandonan definitivamente". (Maribel, Encanto Chixté)

La relación con los hijos adolescentes es ahora uno de los problemas fuertes de las mujeres, pues no hay tierra para ellos, ya no saben laborar en el campo y tampoco hay trabajo para ellas. Entre los problemas que tienen con sus hijos 18% dijo que ya no las obedecen, 18% no quieren estudiar ni trabajar, 7% porque no tienen dinero para darles y 2% porque andan en las drogas. Al 12 % de las entrevistadas les parece que ahora tienen más problemas con sus hijos que el año pasado.

Otro problema de violencia que padecen las mujeres es que las instancias de procuración de justicia oficiales no toman en cuenta las diferencias culturales ni contemplan los procesos afectivos que viven. Muchas veces las presionan para que no denuncien, otras no les hacen caso por no hablar bien el español y no hay traductores, pero también se quejan de que detienen al violador pero lo sueltan al día siguiente y hasta se van a burlar de ellas.

"...cuando la mujer toma la decisión de denunciar ante otra instancia...la fiscalía o el ministerio público siempre le hace ver que como le van hacer, si el marido va quedar encarcelado, quien la va mantener entonces, hay cierto tipo de influencia para que ellas se de-

sistan de imponer una denuncia o una querrela formal". (Secretaría de la Oficina de Acuerdos de Paz y Conciliación de San Juan Chamula)

En síntesis, podemos decir que la crisis ha violentado todos los órdenes de la vida de las mujeres: económicos, políticos, sociales, de relaciones interpersonales, familiares y afectivas. La desintegración familiar ante la migración, el abandono de sus parejas afectivas, la desesperanza ante la pobreza y las pocas oportunidades laborales, así como la presión social y afectiva de mantener con bien a sus familias, no solamente las ha llevado a incorporarse como productoras y consumidoras en la economía de mercado, sino además, con mucha frecuencia las sume en estados de estrés y angustia elevados que repercuten en su salud física y emocional.

6. Economía

El desarrollo desigual y combinado del capitalismo aceleró el proceso de exclusión de la población de los Altos, que por ser la región que concentra más indígenas, conservó su carácter campesino tradicional por mucho tiempo presentando retrasos importantes en su incorporación a la dinámica del mercado en relación al resto del estado y desde luego al centro y norte del país.

En la década de los 50, cuando Chiapas, sin haberse nunca industrializado tuvo un auge económico agropecuario con el crecimiento del ganado bovino, plantaciones de café, algodón y granos básicos, las comunidades de los altos, forzados a trabajar por temporadas en las fincas de café de la Costa y el Soconusco, apenas iban recuperando su economía con la venta de sus cosechas a CONASUPO e INMECAFE y las políticas del INI que se propuso integrarlos a la nacionalidad mexicana. La escolarización, las instituciones de salud, lo mismo que la Reforma Agraria y otros rasgos de la "modernidad" llegaron con un retraso de más de medio siglo a la región, junto con un aumento inusitado de personas. El excedente de población y las crisis dan ori-

gen al poblamiento de la Selva Lacandona con peones que salen de las fincas de la zona norte-selva y de algunas comunidades de los Altos.

Las luchas agrarias y el desmantelamiento del régimen de fincas a mediados de los 70 en el estado que, a pesar de los subsidios, se asocian a una crisis general en el sector agrario, también repercutieron e la población campesina de que opta por buscar empleo temporal en las zonas petroleras de Tabasco y sur de Veracruz así como en los espacios turísticos de Cancún en Quintana Roo. En la siguientes décadas la degradación de la tierra, el minifundismo y la dependencia del mercado junto con la desestructuración del sector campesino a consecuencia de las crisis en el precio del café, así como del maíz, frijol y otros granos básicos que acarrear los acuerdos del TLC, hacen de los Altos una de las zonas más pobres y marginales del país.

Como lo señala Villafuerte (2006) "...la dolorosa realidad chiapaneca, redescubierta a partir de la presencia del EZLN, no ha logrado revertir las políticas económicas de los últimos gobiernos... el modelo económico (neoliberal) ha seguido adelante, ante la mirada fría y expectante del mercado que todo lo mide por el nivel de la ganancia." El horror económico de la exclusión y la muy alta marginación, ya estaba presente en la sociedad chiapaneca sin tener la experiencia de la modernidad y la industrialización y sin haber tenido un estado benefactor. El desempleo y el subempleo se reflejan en el incontenible éxodo del campo y la ciudad a los principales centros de la industria en el norte del país, del turismo internacional del Caribe Mexicano y a las agroindustrias y los servicios de Estados Unidos.

En esa situación, las mujeres de los Altos, históricamente excluidas del sistema por ser mujeres, indígenas y pobres -además del desconocimiento de su aporte a la economía campesina y a la reproducción de la sociedad- viven en una posición social muy vulnerable a los efectos

de las políticas neoliberales. La privatización de la tierra, la suspensión de los subsidios al campo, el desempleo, la crisis en los precios del maíz, la implantación de los monocultivos, la explotación industrial de la biodiversidad, el aumento de la pobreza y la extrema pobreza, etc. han afectado de inmediato su crítica situación. Muchas de ellas han tenido que hacer frente a la crisis con su trabajo y su habilidad para manejar los recursos de los programas de ayuda para resolver las necesidades cotidianas más urgentes de la sobrevivencia familiar, en detrimento de su salud y del ejercicio de sus derechos ciudadanos. En este apartado mencionaremos brevemente los efectos acumulados de las crisis económicas del estado, en la vida de las mujeres marginales de los Altos.

6.1 OCUPACIONES Y SU APOORTE A LA SOSTENIBILIDAD FAMILIAR

Podemos decir que las actividades de las mujeres han cambiado significativamente, sobre todo en los municipios más poblados (Chamula, Zinacantán y Tenejapa). Para mediados de los 70 las mujeres de Chamula trabajaban en su casa, cuidaban, sus ovejas, hilaban, tejían y ocasionalmente ayudaban a sus esposos e hijos en la milpa. Pero dos décadas después el 70% ganaba dinero produciendo artesanías para el turismo, vendían leña fuera de sus comunidades, rentaban tierras y sembraban o trabajaban como jornaleras. Para fines de los 90, su integración a la producción agrícola había aumentado significativamente, 43% de todas las milpas de un paraje de Chamula, estudiado por los esposos Rus, habían sido plantadas y atendidas enteramente por mujeres (Rus, 2008).

Es interesante señalar que a pesar de los profundos cambios que ha originado la dinámica económica neoliberal en los últimos 30 años las indígenas de los Altos, como la mayoría de las mujeres, siguen

fincando su identidad en la maternidad y en las actividades de cuidado que conlleva, es decir, su ser está determinado por la simbolización cultural de las funciones reproductivas que realzan en su territorio histórico. La mayoría (89%) considera como su ocupación principal el hogar a pesar de que todas realizan otras actividades ligadas a producción familiar y al mercado; sólo se identifican como jornaleras 6%, trabajadoras en los servicios 3% y artesanas 2%. En tanto que a sus esposos, como veremos adelante, ya sean jornaleros y/o trabajadores en su parcela o desocupados sí los catalogan como campesinos. Esto es consecuente con sus tradiciones que parten de una división sexual del trabajo bastante rígida y ligada a un momento, ahora lejano, en donde el trabajo del campo proporcionaba lo suficiente para vivir. Ellas conciben que su destino es realizar las tareas de la casa y cuidar a los hijos; mientras que a ellos les corresponde hacer "el trabajo duro en el sol, para tener qué comer" aunque esto ya no coincida totalmente con la realidad.

También es importante señalar que las mujeres casi nunca migraban cuando sus esposos salían a trabajar y que al menos hasta mediados de los años 80 del siglo pasado, las normas culturales de las comunidades indígenas impedían que salieran solas de su comunidad:

"Antes nos cuidan las familias; para ser respetadas y aceptadas en casamiento, las solteras no salíamos solas, teníamos que salir en compañía siempre, por algún pariente mayor cuando íbamos a la ciudad. También las casadas, aunque menos, tenían que ir con el esposo o algún hijo mayor... ahora cambió, las mujeres ya no sirven para estar en la casa, salen solas a estudiar, vender, trabajar o a pasear, pero eso no está bien porque luego les faltan al respeto y ya salen embarazadas, no hay quien responda por ellas". (entrevista a Abuela de Pantelhó)

Tenemos que resaltar nuevamente que el trabajo de las mujeres en la casa es fundamental para la reproducción social, cultural, afectiva e

identitaria. Sin embargo, como esas actividades -lo mismo que la "ayuda" que dan ellas y los niños en el cultivo y cosecha del maíz y frijol que se consumen- han quedado excluidas del mercado, además de que son muy difíciles de contabilizar, pareciera que no forman parte de la dinámica económica, cuando son parte fundamental de la sostenibilidad familiar. Con la migración el trabajo y la responsabilidad de la parcela familiar muchas veces pasa a ser responsabilidad de las mujeres, con lo cual el tiempo y esfuerzo que dedican a su sostenimiento es mayor.

Por su "invisibilidad", la economía -que funciona sobre parámetros culturales masculinos y sexistas- no toma en cuenta ese trabajo doméstico aunque su precio, dado el tiempo que las mujeres invierten en él, podría llegar al doble o al triple de lo que se paga a los hombres. Tampoco se contabiliza para fijar los salarios mínimos en la dinámica del sistema, lo que favorece a quienes utilizan la mano de obra que ellas "crecen".

Así mismo, las indígenas, como la mayoría de las mujeres, no toman en cuenta que su trabajo vale, lo asumen como parte natural de su destino doméstico de servir a los otros sin medir el significado de esta exclusión. Y, así como ellas aprendieron de sus madres, abuelas y suegras, a realizar su trabajo doméstico sin valorarlo, lo han enseñado a las nuevas generaciones, incluyendo la aceptación en una posición subordinada que implica esta desigualdad.

6.2 TRABAJO POR INGRESOS Y SOBRE CARGA DE TRABAJO

En cambio, cuando les preguntamos por su actividad complementaria, la mayoría aceptó que las realiza, sólo 29% reiteró que sólo se dedica al hogar coincidiendo con que son las mayores de edad y las

que tienen a los hijos pequeños, pero el 71% restante, admitió que, además del trabajo de la casa y ayudar en la milpa, son jornaleras (43%), artesanas (11%), atienden un pequeño comercio en la entrada de sus casas (7%), sacan a pastar a sus borregos y chivos (5%) o son trabajadoras domésticas, cosen, lavan y sacan basura (5%) (cuadro13). La integración de las mujeres al trabajo por un ingreso, aún cuando es poco, se debe a la necesidad de tener recursos complementarios para el gasto diario de la casa. Estas formas de trabajo no son nuevas, desde la época colonial están documentadas, no obstante, con la crisis de las últimas décadas se vuelve imperativo para la sostenibilidad del hogar.

Cuadro 13. Actividades complementarias

	NÚMERO	%
Campesina	63	43
Hogar	43	29
Artesana	16	11
Pequeño comercio	11	7
Pastora de animales	8	5
Obrera de taller	1	1
Costura ropa	2	1
Serv. doméstico	1	1
Lava ropa	1	1
Saca basura	1	1
TOTAL	147	100

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

"La pobreza es mucha, las mujeres van a buscar a otras comunidades empleo en las tierras de otros campesinos o en las casas de los mestizos como sirvientas, pero les pagan muy poco, casi trabajan por la comida, estoy hablando de la gente indígena. También venden golosinas en las calles o con lo poquito que tienen algún animalito o cultivan verduras y fruta en sus solares y eso mismo que cosechan lo venden;

otras juntan hierbas, se ponen a bordar, son artesanas y luego venden sus trabajos el día de mercado en la cabecera o en la ciudad. Para muchas es el único ingreso que tienen para el abasto diario". (Entrevista a maestra de Larrainzar)

A pesar de lo anterior insistieron en que sólo el 26% trabaja fuera de su casa, entendemos que así contestaron las que tienen un trabajo más o menos permanente desde hace dos años o más (42%) o desde el año pasado, hace unos meses (58%), pero muchas otras consiguen el dinero que necesitan trabajando de lo que sea o endeudándose porque el incremento de los precios en el mercado ha sido mucho:

"Trabajo fuera porque todo subió de pronto y ya no me alcanza para el gasto, ni siquiera el trabajo nos saca adelante, cuando hay una necesidad urgente siempre hay que pedir prestado". (Mujer de Aguacatenango)

Aunque 74% de las que tienen una ocupación complementaria no lo asuman como trabajo, porque "la paga no es fija", la realidad es que las que tienen que buscar el sustento diario para su familia cada vez son más pues, como veremos adelante, el maíz y el frijol que siembran ellas o con sus maridos, generalmente lo dedican al consumo, porque los precios están muy bajos y la tierra produce muy poco. Muchas de las que son campesinas y de las que dijeron que sólo trabajan en la casa también venden, como una señora de Tenejapa nos dijo:

"Soy campesina porque vendo verduras y hierbas que cultivo en mi solar y otras que encuentro en el campo para tener algo, pues siempre se necesita dinero con que comprar sal, aceite, azúcar y otras cosas que no tenemos".

Muchas hacen tortillas, tostadas, pan, dulces, tacos o tamales para vender casa por casa o el día de mercado en las cabeceras municipales.

A pesar del tiempo que invierten (tres a cinco horas diarias en promedio) y el esfuerzo que dedican para conseguir algo de dinero, los ingresos que obtienen son realmente muy bajos. De un total de 31 mujeres que obtuvieron algún dinero por su trabajo en el último mes, 87% ganaron menos de \$1,000.00, tres (10%) ganaron un poco más de \$1,000.00 y sólo una \$5,000.00.

Una mención especial merecen las artesanas de los Altos que, como se ve en el cuadro 12, se ha convertido en una actividad económica importante, para el 11% de las mujeres entrevistadas es su actividad principal. Su arte de bordar y tejer es de origen prehispánico aunque los diseños han admitido influencias posteriores y con el mercado ha cobrado un significado importante en la sostenibilidad familiar.

Se distinguen actualmente las artesanas tsotsiles de Chamula, Zinacantàn, Chenalhó, Pantelhó, Larrainzar, Magdalenas, El Bosque y las tseltales de Aguacatenango, Tenejapa y Oxchuc, pero en casi todos los municipios indígenas las mujeres tejen y/o bordan. Tradicionalmente lo hacían sobre sus propias ropas y las de su familia. Esto fue cambiando en muchos lugares a medida que se introdujeron las telas y vestidos industriales que resultan mucho más baratos. Sobre todo en los hombres el cambio de indumentaria es generalizado, sólo usan el traje indígena para los rituales, este cambio tiene que ver con su integración a la cultura y mercado laboral occidentales, pero en la mayor parte de las mujeres su traje sigue siendo un elemento de identidad étnica y municipal de gran arraigo desde la Colonia. Las nuevas generaciones de mujeres, sobre todo en los lugares en donde la artesanía no ha entrado a los círculos comerciales también han ido cambiando su traje y muchas ya no saben tejer ni bordar.

A partir de los años 80 la producción de bordados y tejidos para el consumo local o regional cambio su sentido y adquirió el de producción artesanal, es decir, para el mercado turístico nacional e interna-

cional. En este cambio influyeron de manera significativa las instituciones oficiales y desde luego, la demanda del mercado, casi siempre controlado por éstas últimas y pequeños empresarios no indígenas que se benefician de su acaparamiento y venta. Esta producción artesanal, sobre todo cuando toma el carácter maquilador, ha sido causa de diferenciación interna profunda en las comunidades y específicamente entre ellas, aunque, paralelamente, les ha proporcionado un reconocimiento familiar y social por su aporte económico. Esto sin duda se ha reflejado en las relaciones de género que, según algunas autoras ha propiciado relaciones familiares más equitativas (Cf. Ramos 2010). No obstante que ha cambiado la situación de las mujeres y en algunos casos ha modificado su posición de género, ese aporte por su dimensión, no ha logrado romper la condición de marginación social de las comunidades ni tampoco ha generado una liberación de la dinámica patriarcal del sistema global.

Cuadro 14. Ingreso po el trabajo de las mujeres en el último mes

	NÚMERO	%
Menos de \$1,000.00	27	87
Más de \$1,000.00	3	10
\$5,000.00	1	3
TOTAL	31	100

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

Cuando analizamos esta información con 15 de las colaboradoras en la investigación se confirmó la necesidad que tienen de participar en la sostenibilidad de su familia, pues además del alza de los precios a la canasta básica (140% en dos años) y a la incosteabilidad de sembrar el maíz criollo, el trabajo para los hombres es cada vez más difícil por las inundaciones en Tabasco y el sur de Veracruz en los últimos años y porque en Quintana Roo se cerraron las construcciones por la crisis en Europa. Pero a la necesidad de laborar por un ingreso se contrapone

su baja capacitación que, como ya vimos antes, pocas rebasan la primaria, de tal modo que sus trabajos son periféricos e informales.

En ese taller se informó que la mayoría buscan cómo tener dinero, pero además de ser mínimos los ingresos que obtienen (entre \$20.00 y \$30.00 al día), son muy irregulares y "así como los reciben los gastan", es decir, que además de que su trabajo es mal pagado, no permite pasar del consumo a la inversión. El hecho de que lo gasten inmediatamente les hace difícil saber bien cuanto es lo obtienen por mes. Sin embargo, esos reducidos ingresos cotidianos son muy significativos para su sobrevivencia, con ellos compran diariamente pequeñas cantidades de sal, cal, azúcar, aceite, y/o pastas.

"El gasto que reciben de los maridos, cuando hay, lo utilizan para las compras mayores: maíz, frijol y a veces zapatos y ropa para los hijos, pero éstos casi siempre los compran "de fiado o los dejan andar descalzos".

"Por largas temporadas del año, que acá llamamos el tiempo del hambre o la escasez, y que antes eran entre una cosecha de maíz y otra, pero que ahora son más largas, lo poco que sacamos a diario, nos ayuda a sacar adelante a la familia. Por esto mismo el Oportunidades (como veremos adelante) se ha vuelto muy importante para las mujeres". (III Taller de Los Altos, mayo de 2010)

La participación de las mujeres en la sostenibilidad de la familia, tanto con el trabajo doméstico como el que realizan para tener ingresos, implica que sus dobles y triples jornadas van en aumento, acompañadas, además, de la fuerte tensión psicológica que implica cumplir con esa responsabilidad cada vez más costosa y difícil para ellas sin que logren salir de la pobreza y de la exclusión social, sino más bien su esfuerzo ayuda a mantener la vigencia de su marginalidad.

6.3 RECURSOS: TIERRA Y PRODUCCIÓN

Como señala Villafuerte (2006), la economía de Chiapas en la última mitad del siglo pasado se caracterizó por la crisis del modelo primario exportador y la clase social que lo sustentaba: ganaderos, finqueros y empresarios agrícolas. La llamada economía de plantaciones y la ganadera bovina se sustituyó con una campesina -en reducidos predios ejidales y comunales y propiedad privada- que desde 1990 entró en agonía, especialmente entre 1993 y 1996, producida por la baja en los precios internacionales del café, plátano y cacao, así como por la militarización de Altos y Selva en respuesta al levantamiento del EZLN.

Los dos últimos gobiernos de México y de Chiapas, en un escenario neoliberal de apertura comercial desventajosa para los precios del maíz criollo y otros granos básicos, decretaron la suspensión de los subsidios y la asistencia técnica a la producción campesina, así como la reducción de la inversión en infraestructura, que son parte de los ingredientes requeridos por el modelo económico orientado a la racionalidad empresarial de eficiencia y competitividad.

A partir del 2000 han propiciado en algunas regiones la concentración de la propiedad con la aplicación del PROCEDE (ahora FANAR) y la inversión en la agroindustria (palma africana, piñón, etc.) destinada al detrimento de la producción campesina de alimentos. Esa política, llevada adelante por el gobierno actual de Juan Sabines, para "combatir la pobreza" a través del programa de "reconversión económica" busca la inversión extranjera que se beneficiará con la concentración de la población desplazada de la Selva Lacandona en las llamadas "ciudades rurales" y de la primera planta de biodiesel en el país. Un ejemplo de esto se da en la región de Aguacatenango:

"Aunque soy derecha apenas lo supe..., el comisariado ya firmó que en trabajo colectivo tenemos que desmontar y sembrar 80 has. de

montaña de bosque comunal..., los ingenieros llegaron a decir que ahora los campesinos se van a volver ricos, porque por cada hectárea sembrada de piñón, les van a dar \$35,000. Yo creo que es un engaño como el que hicieron hace años con el nescafé, que no más sembramos y no compró nadie, seguimos igual". (Indígena de San Vicente)

En otros lugares se sembrará palma africana o se criarán avestruces. Este despojo forzado por el engaño que se repite en muchos municipios de Chiapas representa una hábil forma de proletarización y explotación del trabajo indígena; un golpe mortal a los recursos naturales de las comunidades, un deterioro a la producción de alimentos y una intervención anticonstitucional al derecho de autonomía de los pueblos indígenas. Estas acciones se han naturalizado aprovechándose de la pobreza campesina y de la idea del "desarrollo neoliberal", que realmente sólo beneficiará a las empresas.

Esta limitada política de reconversión en una situación generalizada de alta marginación, como la existe en los Altos, aunque beneficiará a algunos campesinos proletarizados no resolverá la pobreza campesina de la región sino que, por un lado, acentuará la jerarquización y diferenciación al interior de las regiones y comunidades, y por el otro, al funcionar como un subsidio a la sobrevivencia, ayudará a la reproducción generacional de la marginación.

Aunque la mayor parte de la tierra permanece aún en manos de los ejidatarios (59.01% en 2002) y pequeños propietarios (30.01%) la baja de los precios del maíz criollo, el frijol y otros granos básicos, derivada de la implementación del TLC y la importación de granos subsidiados de EU, ha producido una baja considerable en los cultivos, el consecuente abandono de la tierra y el aumento de la migración sobre todo de hombres en edad productiva que no se detendrá con la producción agroindustrial, sino por el contrario, seguirá desplazando mano de obra al extranjero.

Para tener una idea de los cambios económicos y el grado de pobreza en que vive las mujeres de los Altos, se incluyeron en la encuesta algunas preguntas sobre la propiedad y la producción.

6.4 PROPIEDAD DE LA TIERRA

El 23% de las mujeres encuestadas dijo que su familia no cuenta con tierra para sembrar, son avecindadas, en consecuencia la mayor parte de sus esposos, y a veces muchas de ellas también, trabajan como jornaleros en las tierras bajas y muchos de sus hijos jóvenes se han ido a laborar y vivir a otros lugares.

En la región se concentra más del 50% de los terrenos comunales del estado, que es la forma tradicional de origen colonial, la mayor parte de ellas son tierras otorgadas por la Corona después de que se realizó la concentración de la población en comunidades. Comprendían tierras de cultivo, ejidales y bosque.

Podemos apuntar que en el siglo XIX muchas de ellas fueron afectadas por las leyes de Baldíos a través de las cuales el Estado mexicano expropió las que aparentemente no se cultivaban, sin tomar en cuenta que la forma tradicional era dejar descansar las parcelas después de haber sembrado en ellas dos o tres ciclos.

La presión sobre la tierra es evidente desde fines de la década de los 70 pues en los años anteriores se dio una explosión demográfica significativa, que hizo salir de la región a una gran cantidad de familias que fueron a poblar la selva o se desplazaron a la ciudad de San Cristóbal a causa de los conflictos religiosos que ya se mencionaron, en los cuales subyace la presión sobre el territorio.

Cuadro 15. Unidades de propiedad por región

	SELVA NORTE	ALTOS	FRONTERIZA	CENTRO	TOTAL	%
Comunidad	14.82	51.85	22.22	11.11	100	23.48
Ejido	23.73	16.95	35.59	23.73	100	51.31
privada	33.33	16.67	33.33	16.67	100	15.65
Ocupaciones	54.54	27.27	18.18	-	100	9.56
TOTAL	23.80	33.34	23.80	19.06	100	100

Fuente: Diagnóstico CDMCH, 2004.

Cuadro 16. Parcelas certificadas de hombres y mujeres en los núcleos agrarios de los Altos

	NÚCLEOS* AGRARIOS	INICIAN** TRÁMITE	NÚCLEOS*** CERTIFICADOS	HOMBRE PARCELARIOS	MUJERES PARCELARIAS	% DE PROPIETARIAS
Región Altos	145	138	73	3,578	406	9.94
Altamirano	28	11	11	497	26	4.4
Amatenango del V.	3	1	-	-	-	-
Chalchihuitán	1	-	-	-	-	-
Chamula	5	5	5	191	16	7.7
Chanal	1	1	-	-	-	-
Chenalhó	11	5	4	284	30	9.5
Huixtán	20	14	8	257	18	6.5
Larráinzar	3	3	3	131	2	1.5
Mitontic	1	1	-	-	-	-
Oxchuc	6	6	5	193	7	3.5
Pantelhó	16	16	7	140	9	6
Las Rosas	16	15	7	327	100	25
San Cristóbal	15	13	7	186	13	6.5
Tenejapa	7	7	3	114	34	22.9
Teopisca	19	18	10	1,258	151	10.7
Zinacantán	6	4	1	-	-	-
Aldama	1	1	1	-	-	-
S. el Pinar	1	1	1	-	-	-

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI-RNA 2008.

*Son los que aceptaron inicialmente el PROCEDE.

** Se realiza cartografía en ellos.

*** Terminan el proceso de certificación y algunos de titulación.

En el diagnóstico que realizamos sobre la propiedad de las mujeres en el 2004 encontramos también que predomina la propiedad comunal (47%), que los ejidos conforman la tercera parte de la propiedad (33%) mientras que las propiedades privadas apenas suman el 10%. También vimos tres predios que estaban tomados por los campesinos zapatistas desde 1994.

Aunque este panorama de la propiedad se ha modificado -sobre todo por la aplicación del PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos ejidales y Titulación de Solares) que en la región primero fue rechazado, pero que en el período 2005-2006, casi al finalizar, se aceptó parcialmente- nos permite comprobar la primacía que sigue teniendo la propiedad social (comunidades y ejidos), fuente de las identidades indígenas.

En el informe final del PROCEDE (2006) se puede observar (cuadro 16) que fueron pocas las unidades ejidales y comunales que certificaron sus propiedades (50% de los que iniciaron el trámite). En algunos municipios como Chalchihuitán y Mitontic el proceso de certificación se interrumpió por falta de acuerdo de la asamblea. En otros municipios como Aldama y Santiago el Pinar el proceso no alcanzó a terminarse y lo prosiguió el FANAR (Fondo Agrario Nacional de Regulación).

También se puede observar la bajísima cantidad de mujeres que tienen tierra (9.94%), la mayoría de ellas son viudas a quienes se les reconocieron sus derechos de propiedad mientras los hijos crecen. Exceptuando Tenejapa, en las comunidades indígenas ese reconocimiento es aún menor, son propietarias menos del 5% como promedio. Así mismo, en nuestra investigación (cuadro 17) sólo el 10% de las entrevistadas dijo ser dueña, en el 62% de las familias es un hombre el que la posee, sobre todo los esposos, aunque también los suegros lo son mientras no dan tierra a sus hijos casados. En algunos casos es el hijo el dueño de la tierra.

Nos llama la atención que la exclusión de las mujeres aparezca aún en comunidades en donde la costumbre es que hijos e hijas hereden tierra como sucede en Chamula. Esa razón, aunada a que el heredero titular reconocido por el PROCEDE siempre es un hombre, nos permite pensar que el modelo impuesto por ese programa tiende a profundizar la exclusión y subordinación de género.

Por otra parte, podemos advertir que la compra-venta de tierras es muy poco significativa. El año de nuestra investigación (2009) sólo 12.6% de las familias adquirieron algo de tierra y sólo 5% vendieron. Algunos lo hicieron para pagarle al pollero el viaje a EU, pero fundamentalmente ha sido para pagar deudas adquiridas a causa de problemas de salud.

"... vengo a que me ayuden, qué puedo hacer. El papá de mis hijos entregó la tierra al pollero antes de irse y ahora llega este señor con los papeles en mano a sacarnos a mis hijos y a mí. El no me dijo nada cuando se fue". (Archivo del CDMCH. Caso de Zinacantán. 2006)

Cuadro 17. Propietarios de la tierra

DUEÑ(A)O	FRECUENCIA	%
Entrevistada	13	10
Esposo	69	54
Hijos	4	3
Suegro	6	5
Otro familiar	4	3
Ajeno a la familia	5	4
No sabe	26	1
TOTAL	127	100

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

En relación al tamaño de la parcela, más del 12% de las mujeres no respondieron o dijeron que no sabían porque la tierra es de los hombres. Las 92 que respondieron nos dejan ver claramente la insuficiencia de ésta para la sostenibilidad familiar, pues 65% tienen menos de tres que, de acuerdo con los estudios de Diana y Jan Rus, es el mínimo necesario para que una familia de cinco miembros pueda obtener el maíz y el frijol que requieren durante un año. Podemos decir que sólo 31% que posee entre tres y 10 hectáreas y 2% poseen más de 10. Queda claro también que la región no produce excedentes de maíz para el mercado, algunas venden localmente parte de su cosecha para tener algo de dinero, pero la mayoría tiene que comprar maíz y todo lo que no producen y consumen diariamente.

En los Altos se produce un poco de café, sin embargo, la dependencia y variabilidad de su precio en el mercado internacional junto con la pequeña extensión de los cafetales y las técnicas tradicionales del cultivo, hacen que lo que se obtiene sea sólo un complemento a la economía familiar. El reducido tamaño de las parcelas y los bajos precios de los productos ayudan a entender por qué en la región ya no hay familias que vivan exclusivamente de lo que producen y cómo la economía ha ido dependiendo cada vez más del mercado laboral, es decir de otros trabajos en la localidad o de la migración dentro y fuera del país.

Cuadro 18. Extensión de las tierras familiares

	FRECUENCIA	%
Menos de 1 hectárea	17	19
De 1 a 3 hectáreas	43	48
De 3 a 10 hectáreas	27	31
10 o más hectárea	2	2
TOTAL	89	100

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

6.5 VIVIENDA Y SERVICIOS

La pobreza y marginalidad de la región y sobre todo de la población que investigamos es evidente por las características de las casas que habitan. La mayor parte ha construido sobre horcones que sostienen un techo de lámina y paredes de tablas (53%) pero en las casas más pobres las paredes son de varas recubiertas con láminas o lodo (16%) que tienen que renovar periódicamente. La mayoría tiene techo con láminas de metal, aunque los más pobres (16%) tiene láminas de cartón y otros materiales perecederos. Sólo la tercera parte de las casas (31%) tienen paredes de block o ladrillo con techos casi siempre de lámina de metal, sólo el 12% tienen de concreto. El 40% de los pisos son de tierra apisonada y 60% dijo tenerlos de cemento, aunque nos dimos cuenta de que:

"No siempre toda la casa está encementada, pues el programa de piso firme no fue parejo, la mayoría sólo tenemos 10 o 15 metros con cemento, el resto sigue igual de tierra, además muchas no quisieron cemento, dijeron que con cemento tenían que barrer todos los días y no tienen tiempo. Yo creo que más bien es que no les gusta porque el cemento es más frío para sentarse a tejer o bordar". (Colaboradora de Aguacatenango)

La cocina siempre está separada de la casa y es de materiales más sencillos y perecederos. 97% de las mujeres usa leña y carbón para



cocinar, el resto gas a veces combinando con leña o carbón para cocer el nixtamal y los frijoles. Algunas se quejaron de la escasez de la leña, ya no las dejan leñar en el bosque y tie-

nen que comprarla cada vez más cara:

"Las mujeres leñamos todos días, sólo leñamos palos secos, y cada día está difícil, en cambio a los aserraderos los dejan cortar árboles vivos, porque es el gran negocio de las autoridades y empresarios. Ahora vamos muy lejos a leñar". (Entrevista a mujer de Pantelhó)



Los servicios también dan cuenta de la precariedad y la exclusión de este sector de la población. De un total de 144 familias encuestadas, la gran mayoría (70%) no tiene drenaje y 8% tampoco letrina, casi 30% no tiene agua entubada y 5% electricidad. Podemos anotar que encontramos al menos cinco comunidades que, como una forma de resistencia o mejor dicho de protesta:

"No pagamos luz, estamos en resistencia para que nos bajen los precios a los pobres de Chiapas, pues la energía para otras partes del país sale de Chiapas, de nuestras aguas y recursos de los chapanechos y no es justo que los ricos paguen lo mismo o menos que los pobres".

En cuanto a los enseres domésticos nos sorprendió la gran cantidad de familias que no tienen radio (49%) ni televisor (62%), algunos



informaron que lo estaban pagando a plazos pero que no pudieron y se los recogieron. Esta carencia nos deja ver que la desinformación, especialmente entre las mujeres grande.

Cuadro 19. Servicios y enseres domésticos

	SI TIENE	%	NO TIENE	%	TOTAL DE RESPUESTAS	%
Electricidad	136	94.44	7	4.86	143	100
Agua entubada	104	72.22	39	27.08	143	100
Letrina	124	86.11	11	7.63	135	100
Drenaje	14	9.72	100	69.44	114	100
Radio	70	48.61	70	48.61	140	100
Televisor	48	33.33	90	62.5	138	100
Refrigerador	11	7.63	123	85.41	134	100

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

6.6 INGRESOS, ALIMENTOS Y GASTO FAMILIAR

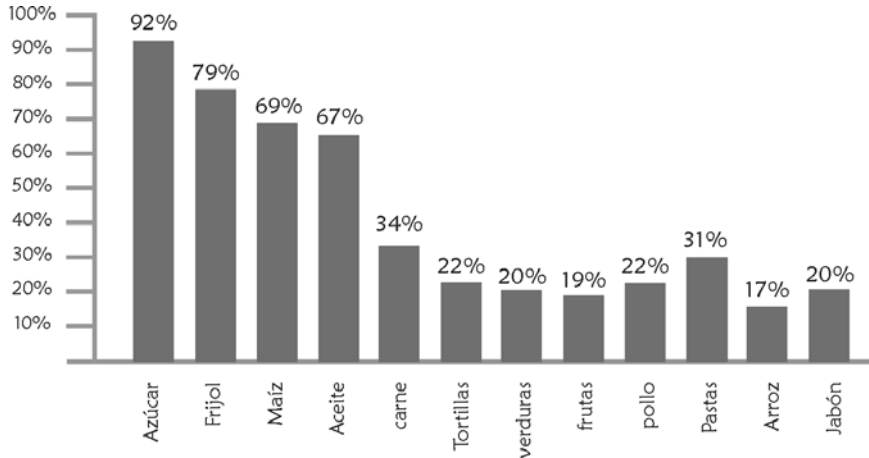
A nivel nacional los precios de la canasta básica han subido en promedio 105% en los últimos 8 años, mientras que el salario mínimo sólo sube el 4% anual con lo que el valor real de los ingresos, ha disminuido significativamente (Juan Alvarez 2011). En Chiapas el salario mínimo actual es de \$56.70 pero en los Altos los peones de campo y los trabajadores de los servicios en la ciudad apenas reciben entre \$40 y \$50 por una jornada de 8 o 9 horas.

"Las mujeres ganamos poco, recibimos menos, trabajando en casas te pagan \$1,000.00 o a lo más \$1,200.00 o \$1,500.00 al mes si eres de dentro (si vives en la casa de la patrona), pero a ellas además las tratan mal, las regañan, las discriminan en la comida pues, no comen lo mismo de los patrones. Tienes que aguantar el mes, si te sales antes no te pagan. Pero lo que gana uno no alcanza, todo está muy caro". (Entrevista a mujer de los pueblos del sur de San Cristóbal)

En la encuesta, las mujeres mencionan que todo ha subido de precio, los alimentos que más, según la mayoría de las entrevistadas, son el azúcar, el frijol, el maíz, el aceite, el azúcar y el jabón. La carne, el pollo, el arroz, las verduras y frutas, igualmente han incrementado su

precio pero no los compran muy seguido. Hay alimentos que no se mencionan porque no los compran.

Gráfica 2. Alimentos más frecuentes en el consumo diario



Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.

Las tortillas o tamalitos y el pozol, elaborados con maíz, junto con el frijol, las calabazas y el chile, son desde la época prehispánica los alimentos cotidianos de la población y ahora especialmente de los indígenas. El 94% dijeron que no compra carne y 64% tampoco leche o queso. El pollo se consume una vez a la semana (49%) o 2 (15%), las pastas y el arroz se alternan en 39 % de las casas mientras que el 39% de las familias sólo los consume una vez a la semana.

Las verduras y las "verduras del monte" (hierbas comestibles silvestres) junto a alguna fruta del tiempo complementan el consumo cotidiano. La alimentación requiere de un gran esfuerzo y trabajo de las mujeres, la mayor parte de sus ingresos se dedican "a ir saliendo diariamente". La alimentación, baja en proteínas animales explica, para algunos investigadores, los altos grados de desnutrición infantil y morbilidad que han encontrado en la región.

Los migrantes apuntan que lo que más extrañan en lugares a donde trabajan es la comida, también dicen que "se llevan a su mujer en cuanto se puede para que les haga la comida allá".

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en 2007 informó que de Acuerdo al II Censo de Población y Vivienda de 2005, Chiapas es la entidad con el mayor porcentaje de población en situación de pobreza patrimonial, alimentaria y de capacidades (75.7%), lo que coloca al estado, junto con Guerrero, Oaxaca y Puebla en la posición del mayor rezago social del país.

Para tener una idea un poco más precisa de la pobreza familiar preguntamos sobre el gasto que realizan las mujeres mensualmente. Encontramos que el promedio mensual del gasto por familia es de \$1,968.75, lo que significa que al día gastan un promedio de \$65.63, es decir, algo más que un salario mínimo. Este ingreso repartido entre siete integrantes (promedio de las familias de los Altos) da \$9.38, pero tenemos que tomar en cuenta que casi la cuarta parte de las familias gastan menos de \$1,000.00 al mes (cuadro 20), lo que significa que dentro del estado la región es una de las más pobres, quizás sólo después de la subregión norte de la selva en donde encontramos que el gasto diario en promedio es de \$5.34.

Cuadro 20. Gasto mensual familiar

	NO. MUJERES	%
\$0.00 a \$500.00	26	18
\$500.00 a \$1,000.00	32	22
\$1,000.00 a \$2,000.00	46	32
\$2,000.00 a \$5,000.00	29	20
\$5,000.00 a \$20,000.00	11	8
TOTAL	144	100

Fuente: Encuesta CESMECA-UNICACH, 2009.



Para valorar el trabajo de las mujeres es interesante conocer el origen del dinero que ocupan diariamente. 26% dijeron que gastan fundamentalmente lo que ellas mismas sacan (venta de pollos, huevos, frutas, verduras o alimentos que preparan y

venden en la calle o en la puerta de su casa); otro número menor (19%) dijo que de lo que sacan entre ella y su esposo o compañero o/ y toda la familia, pero la mayoría de las mujeres (55%) ocupa lo que le da el esposo o le mandan él y/o sus hijos. Esto significa que la mayoría sigue dependiendo del ingreso de los hombres, sin embargo más de la cuarta parte se consideran como las principales abastecedoras. Aquí podemos apuntar que el 53% considera que otro ingreso fundamental es el que proviene de los programas de ayuda, sobre todo del Oportunidades (47%). Adelante analizamos el significado de este programa en su vida, aquí basta con decir que ha generado una dependencia fuerte del Estado. Algunos hombres ya no siembran porque la alimentación la reciben de programa. Esto también, de acuerdo con la investigación de Diana y Jan Rus en Chamula, ha permitido a los hombres migrar más lejos y por más tiempo, pues con este recurso tienen la seguridad de que no le va a hacer falta el dinero a su esposa.

6.7 SIGNIFICADO ECONÓMICO DE LA MIGRACIÓN

La migración de los hombres de los Altos ha sido histórica. Durante la Colonia el tributo incluía trabajo en servicios que tenían que aportar

las comunidades por turnos cíclicos en la ciudad de San Cristóbal. Se sabe también que se daba servicio en las fincas que los Dominicanos tuvieron en la Frailesca y en otros lugares de tierras bajas. Muchos chamulas y zinacantecos viajaban periódicamente a tierras bajas en donde eran aparceros de las haciendas y ranchos, a veces lo hacían con sus familias y algunos se quedaron a residir en esos terrenos, aún ahora hay comunidades tsotsiles en las planicies de Cintalapa.

Desde fines del siglo XIX se dieron migraciones anuales de los Altos a las fincas del Soconusco, los enganchadores aseguraron desde entonces hasta los años 70 del siglo pasado la mano de obra temporal que necesitaron anualmente las fincas cafetaleras del Soconusco para el corte del café (Cf. Rus, 2011).

Esa migración forzada por el endeudamiento, se sustituyó posteriormente por la de las exploraciones petroleras del norte Chiapas y Tabasco y después por la construcción de hoteles en Cancún y otros lugares del Caribe mexicano. El motivo fundamental de esa migración pendular era y sigue siendo conseguir dinero para complementar lo necesario para la sobrevivencia familiar. En el momento de nuestra encuesta 35% de las mujeres informaron que su esposo había estado o estaba ese año trabajando en Quintana Roo y otros estados cercanos vecinos (Veracruz, Tabasco). Este año sólo la mitad de las que tienen a sus esposos trabajando en otro estado han recibido dinero de ellos, pero no les gusta que se vayan lejos:

"Se van porque el trabajo está muy escaso por acá, pero es mejor que vayan algo cerca .porque seguido los miramos y nos traen algo para la casa y cuando se van lejos nos quedamos con la esperanza..., muchas ya no los volvemos a ver". (Entrevista a mujer de Chamula)

No obstante, la mayoría de las que tienen esposos fuera nos dijeron que cuando él no está se sienten más libres, pueden disponer de su

tiempo y sienten que las toman más en cuenta, aunque tienen más trabajo y algunas se han hecho cargo de la milpa.

La migración interna sigue siendo fundamental para la sobrevivencia, desde fines del siglo pasado ha empezado a complementarse con la migración al norte del país y EU. En la década pasada, la crisis financiera europea produjo el cierre de las empresas de construcción turística de Quintana Roo y, así mismo, por las inundaciones en el Veracruz y Tabasco se redujo en forma importante la demanda de trabajadores en las plantaciones de plátano. Al mismo tiempo la migración hacia las empresas agrícolas de Sinaloa y Guadalajara, aumentaron sensiblemente, sin embargo, en la encuesta (2008) sólo cuatro (3%) informaron que sus esposos trabajan en EU y sólo una ha recibido remesas.

Es probable que por temores justificados haya habido cierto ocultamiento en esa información, pero de cualquier manera hemos advertido que la migración de adultos a EU no es muy grande en los Altos y la de jóvenes, aunque ha ido en aumento no llega a 7% de las familias marginales que entrevistamos. Con toda seguridad podemos afirmar que en este sector de la población la migración tiene por limitante el que los que viajan, por su baja calificación escolar y su nivel de pobreza, no son sujetos de crédito. En Chamula y Zinacantán la migración que aparece en los censos es relativamente alta, pero se trata de personas mucho más capacitadas e incluso hay quienes sospechan que algunos que se consideran así, en realidad están ligados al narco (Entrevista a un director de escuela en Chamula).

De cualquier forma, es significativo que la migración interna y externa, junto con la reducción de la producción campesina y el aumento de los precios de consumo sean elementos que presionan la vida de las mujeres. El 19% de ellas informaron que a causa de la pobreza han sentido el deseo de migrar, pero sólo 9% lo han hecho alguna vez, la mayoría de ellas regresaron porque extrañaban a su familia y otras por enfermedad.

7. Participación social y política

7.1 PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES Y CARGOS PÚBLICOS

Nos llama la atención la bajísima participación social y política de las mujeres. Sólo 7% de las encuestadas dijo que participa en alguna organización, cinco lo hacen en las organizaciones comunitarias de resistencia al pago de la luz, otras dos son catequistas, una es integrante de una organización de artesanas y dos más tienen un cargo en el comité de padres de la escuela.

La limitada participación organizada de ellas es consecuente con el imaginario tradicional prevaleciente en las comunidades indígenas y que responde a la rígida división sexual del trabajo, en donde todo lo público "es cosa de los hombres", pero además deja ver el grado en que este sector de las mujeres tienen asumida y naturalizada su exclusión del ámbito público. Un poco más de la cuarta parte de las entrevistadas (41 de 144) nos dieron su opinión al respecto: la tercera parte de ellas (32%) admitió que no tiene interés de participar, otras (15%)

dijeron que no tienen tiempo por el trabajo de la casa y algunas más (21%) no lo hacen porque sus maridos no les dan permiso. Otras dijeron que hay desconfianza de los hombres y las autoridades hacia ellas, que no hay cargos ni tareas, que sienten temor y les da pena participar, algunas se quejaron de que cuando lo hacen no las toman en cuenta o se burlan y además las otras las critican:

"En mi comunidad si se acepta que algunas participen, pero antes yo no iba a las asambleas del ejido, me daba mucha vergüenza por los chismes y porque la mayoría son hombres; pero desde que murió mi esposo, ni modo, tengo ir porque si no mis hijos pierden el derecho a la tierra; voy pero casi no hablo, sólo levanto la mano para el acuerdo". (Mujer de una comunidad de Amatenango)

No obstante 34 de las 89 que opinaron sobre si les es fácil o no participar, dijeron que ahora es más sencillo porque ya conocen sus derechos y las costumbres están cambiando, incluso algunos hombres ya aceptan que ellas tengan alguna participación, pero pueden asistir siempre que les den permiso y dejen sus trabajos de casa hechos.

"A muchas mujeres no las dejan ir solas a los talleres o reuniones fuera de su comunidad, los maridos o alguno de sus hijos tienen que acompañarlas, pues hay temor de lo que les pueda pasar en el camino, sobre todo cuando las mujeres son jóvenes o no saben leer, pero tam-

bién hay desconfianza, piensan que se van a ir a otra parte o que los van a engañar, pero ya muchas con las que trabajamos en las comunidades, han ido tomando su propia decisión de participar". (Promotora indígena del Centro de Derechos de la Mujer)



7.2 PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES

The logo for the Interdisciplinary Studies (IDS) program, consisting of the letters 'IDS' in a stylized, white, sans-serif font on a dark grey rectangular background.

En relación a su participación política sólo dos tienen cargos, aunque de menor importancia, en el gobierno de su comunidad: una es representante voluntaria del programa Oportunidades y la otra es presidenta de la cocina comunitaria. Hasta donde sabemos los cargos del programa citado no forman parte del gobierno local, tal vez en el caso mencionado, de alguna manera, las autoridades intervinieron en el nombramiento. De cualquier forma es evidente que ellas están excluidas de los sistemas de cargos locales, tanto políticos como religiosos. En contraste con esa exclusión, 76% de las 114 encuestadas dijo que votó en las últimas elecciones presidenciales, pero esto no implica que haya una conciencia ciudadana, sino más bien puede tratarse de cierta utilización y manipulación política de los partidos a través de los esposos como nos dijeron en varias entrevistas.

"Los hombres son los que dicen cómo votar, ellas ni siquiera sabían quienes eran los candidatos y mucho menos si les convenía o no como presidente o gobernador. Pero en las últimas elecciones de diputados locales, ya vinieron las mujeres por su propio pie, pues les dijeron que si no votaban perdían el Oportunidades y eso les mueve mucho". (Entrevista a maestro de Chamula, exfuncionario en una mesa electoral)

7.3 POLÍTICAS PÚBLICAS Y EL PROGRAMA OPORTUNIDADES

El programa Oportunidades se enmarca dentro de las políticas públicas neoliberales para el "combate a la pobreza", carencia que se considera un obstáculo al consumo, es decir, al mercado. Hay que hacer énfasis en que las políticas neoliberales dejaron de tener como eje impulsor del desarrollo el bienestar de la población del país, que tenían, aunque a veces nominalmente, los dos modelos de desarrollo

anteriores, pero a partir del llamado Consenso de Washington el eje impulsor del desarrollo, a nivel macro y global, ha sido la dinámica del mercado, es decir el nuevo y deshumanizado modelo de acumulación del capital, se propone desarrollar el mercado en beneficio de los empresarios, banqueros y financieros.

Consecuentemente, el Oportunidades, por su carácter neoliberal no se orienta a mejorar la producción de las y los campesinos, tampoco a resolver el problema de la marginación y la pobreza, aunque estos eventualmente pudieran ser parte de sus consecuencias, su objetivo es impulsar el consumo familiar para dinamizar el mercado en las zonas marginales, para ello ha puesto a su servicio de las mujeres marginales, aprovechándose de su pobreza. Otro de sus objetivos a mediano y largo plazos es contar con mano de obra que, además de seguir siendo poco cara, tenga cierta escolaridad requerida por los empresarios.

Antes de mencionar algunas características, funcionamiento y consecuencias que ha acarreado ese programa, conviene recordar que antes de los 90 han sido muy pocos los proyectos de desarrollo dirigidos a las indígenas y campesinas de los Altos. Mencionar algunos de ellos nos ayuda a entender mejor el cambio que ha significado el que más del 95% de las familias marginadas reciban el Oportunidades.

Desde mediados de la década de los 70 empieza a ser visible la producción y venta artesanal promovida por los programas del INI a través de los concursos anuales de artesanías, en los cuales la mayor parte de participantes eran mujeres tejedoras y bordadoras. Años antes el gobierno federal realizó programas mixtos en los que eventualmente participaron las mujeres, como fue el de formación de promotore(a)s y maestros bilingües (SEP-INI) En esa misma época el Programa de desarrollo de los Altos de Chiapas (PRODECH) entregó pollos, cerdos y, para mejorar los textiles de lana, repartió borregos

australianos a las mujeres de parajes de Chamula y San Cristóbal. En esa época también se generalizó la presencia y el control priísta de las municipalidades, pero entonces ellas no participaban en los partidos ni en las votaciones.

Las indígenas desplazadas desde entonces producen artesanías para vender por las calles del centro de San Cristóbal como una estrategia para su sobrevivencia, que incluye también venta de flores, frutas y verduras que controlan las organizaciones de comerciantes indígenas desplazados. Hay que mencionar que las mujeres tienen prohibido vender sus artesanías en los portales y en las calles, ha habido épocas en las que cuando la policía municipal las encontraba con su mercancía en el piso, se las quitaba con violencia y las encarcelaba hasta que pagaban una multa. Aún en la actualidad sólo pueden vender sus pulseras, cinturones y rebozos deambulando y ofreciéndolas directamente a los turistas en los hoteles y restaurantes, de donde muchas veces los empleados las sacan.

Paradójicamente, las mujeres indígenas de los Altos (San Andrés, Tenejapa, Chenalhó, Magdalena, Zinacantán y Chamula) han recibido desde los 80 algún apoyo económico y técnico del gobierno a través del DIF, la SEPI, ONG y de la solidaridad internacional, sobre todo a través de éstas últimas. Sin estos apoyos las artesanías no podrían subsistir, pues la demanda no es mucha, los precios en el mercado son muy bajos y muchas veces su calidad no puede competir en el mercado internacional. Han funcionado como subsidios (inversiones a fondo perdido) que reciben en materiales y algún apoyo para la comercialización que realizan a través de las casas de artesanías del DIF o en los puestos del mercado de Santo Domingo en donde venden y revenden artesanías de Chiapas, Oaxaca y Guatemala. Otras se han aventurado a comerciar en otras ciudades del país y en algunos centros turísticos donde generalmente les cobran altos impuestos y las discriminan por ser indígenas.

De acuerdo con nuestra investigación podemos asegurar que, exceptuando algunos casos (2%) como las bordadoras de Aguacatenango que trabajan maquilando blusas para la industria textil, las productoras de artesanías de los Altos no han vivido ni viven de su trabajo artesanal, sino lo tienen como actividad complementaria (16%) dependientes de las organizaciones de comerciantes y de barrios que controlan los hombres, organizados con frecuencia bajo la sombra oficial y otras veces con relativa autonomía, como la ORIACH que luchó por la legalización de los terrenos de la periferia urbana que ocuparon al llegar.

Resaltamos que los apoyos gubernamentales para las mujeres siempre han sido pocos y su sentido corresponde a la política que ha sido llamada Mujeres en el Desarrollo (MED) y que se plantea como objetivo integrarlas a las dinámicas del desarrollo, por ejemplo los proyectos de pollos, hortalizas, etc. destinados al consumo.

Esos programas tuvieron con frecuencia un sesgo discriminatorio y sexista, pues por ser para las mujeres fueron de poco monto y para realizarse en las horas que les dejaba libres el trabajo doméstico, por su dimensión no fueron una solución económica para ellas, implicaron un aumento de su trabajo y causaron divisiones por no estar acostumbradas al trabajo cooperativo. En el sexenio salinista el programa Solidaridad incluía algunos proyectos de mujeres, con cierto apoyo internacional, pero en la práctica tuvieron los mismos resultados descritos. En los años 90 surgieron varias ONG que apoyaron la producción campesina y artesanal cuyos resultados se mencionan en otro apartado.

El cambio en las políticas públicas neoliberales dedicadas a las mujeres se inicia con gobierno derechista del Presidente Vicente Fox (2000.2006) que fomentó la familia tradicional, responsabilizó a las madres que trabajan de la violencia de sus hijos, combatió el aborto e

impuso el Seguro Popular que es una forma de privatización de servicio médico. A su gobierno le correspondió iniciar el programa PROGRESA que se lanza específicamente para aliviar la pobreza y promover la salud y educación de las familias marginales. Este programa continuado hasta la fecha con el nombre de Oportunidades en nuestro país, está diseñado por la ONU para promover en América Latina el proyecto neoliberal, sustituyendo el apoyo y los subsidios a la producción de alimentos con los apoyos familiares para el consumo.

El dinero que las madres reciben por cada hijo que asiste a la escuela primaria o secundaria a nivel micro representa una ayuda importante y "segura" para las familias pobres y muy pobres (indigentes) que por sus carencias la usan de inmediato para la subsistencia cotidiana. En los Altos encontramos que más del 95% de las familias reciben el Oportunidades y un 46% lo considera el ingreso cuantitativamente más importante para el gasto familiar cotidiano, sólo después de lo que reciben del esposo o compañero (48%). Paralelamente, a nivel macroeconómico, dicho programa es un elemento dinamizador del consumo y muchas veces del consumismo así como del abandono del campo en las regiones deprimidas, cada vez más dependientes del exterior.

"Lo único que nos da de comer es Oportunidades, la tierra ya dejó su fuerza, ya no da nada, tampoco hay trabajo, ahora mantengo a la familia de lo que da el gobierno con Oportunidades". (Jefe de familia entrevistado en San Miguel Canxanil, Chilón)

En Chamula, el Oportunidades ha permitido a los hombres migrar más lejos y por temporadas más largas pues tienen la certeza que el sostén diario se cubrirá con éste (Rus 2008). La dependencia económica servil del esposo, ahora se va sustituyendo por la dependencia servil hacia el gobierno. El apoyo ha devenido en una imposición y una forma de control que ha invadido los tiempos y la vida de ellas.

"Vivimos con el miedo toda la vida, miedo de que nos quiten el Oportunidades, por eso hacemos todo lo que nos piden, reuniones a cada rato y sin avisarnos antes, ir a las charlas, a las consultas médicas, a que te den tus anticonceptivos... tenemos que vigilar a las otras mujeres en qué gastan el dinero, si van sus niños a la escuela, si comen o no comen... y así como yo vigilo a las otras, ellas me vigilan a mi, y ya luego salen chismes y problemas... somos casi como policías que vigilamos y acusamos, tenemos que caminar derechitas..."

"...en el Oportunidades hay varios cargos, yo soy vocal de vigilancia... nosotras vigilamos que vayan a la escuela, que no falten los alumnos a la clase... hay otras vocales de nutrición... de educación... Tenemos que aceptar (el cargo), porque ya es una obligación... no se cuanto dura el cargo, nosotras quisiéramos que pasáramos como un año nada más... es muy grande la responsabilidad". (Rosa Elena, Zinacantán)

Hay que reconocer que en algunas regiones del estado, como en la Sierra y el Soconusco, el Oportunidades es valorado por las mujeres no sólo por el aporte económico, sino también por el conocimiento que han tenido sobre su cuerpo y sobre algunos de sus derechos ciudadanos que no conocían. Así mismo algunas reconocen que ahora se reúnen y se conocen más entre las vecinas de la misma comunidad, que antes casi no se hablaban, ahora saben que hay problemas de salud que muchas padecen.

No obstante los beneficios que el programa ha dado o tratado de darles y sin ignorar el alivio que para ellas tiene esa ayuda, desde una visión de género encontramos que, además del aumento de trabajo que se impone a su situación el dinero que reciben por cada hijo tiene un carácter asistencialista y patriarcal insoslayable, pues tienen que aceptar todas las condiciones impuestas si quieren seguir recibiendo. En vez de propiciar la autodeterminación de las mujeres que es indispensable para el ejercicio de sus derechos ciudadanos, desde el

poder gubernamental las encierra en su destino vital de madres dependientes (dependencia vital), refuerza "su destino" de servir y obedecer a los otros (servilismo voluntario), de sentir que no pueden hacer nada por ellas mismas (impotencia aprendida).



El Oportunidades las ubica socialmente como responsables únicas de la vida, de la salud y educación de sus hijos. Excluyendo al esposo de sus obligaciones paternales, se les responsabiliza para que, aunque no alcance el dinero que reciben, coman "bien" sus hijos y que todos los días asistan a la escuela primaria y secundaria bañados, con ropa limpia y planchada compitiendo con las otras madres. También tienen que "cuidarse" para no tener más de tres hijos. Tienen que asistir obligatoriamente, bajo la amenaza de perder la ayuda, a cualquier hora que las convoquen a diversas actividades que van desde talleres de salud y consultas para el control reproductivo hasta hacer recorridos levantando la basura por toda la comunidad.

No sólo ha originado en los Altos que los hombres dejen de sembrar, sino también ha causado problemas y violencia familiar, muchos de ellos sienten perder sus función de abastecedores y maltratan a la mujer, hay quienes les piden para el trago y si no les dan les pegan, los hijos mayores también piden para su "gasto" pues es "su dinero" y ante las amenazas las madres se subordinan. Así mismo ha cambiado la valoración de las mujeres, algunas se sienten más importantes que antes y sienten que las toman más en cuenta, que su vida ha cambiado pero otras sienten que sus costumbres han cambiado.

"Ahora soy como prostituta del gobierno porque a cambio del dinero que me da dejo que los doctores metan mano en mi cuerpo". (Mujer de San Cristóbal)

Con la nueva política pública que llamamos Mujeres enterradas en el Sistema Neoliberal (MES) las mujeres marginales no solamente son

reproductoras de la fuerza de trabajo, sino además son responsables de mantenerlos y educarlos en la forma que el sistema los necesita: mano de obra barata pero con cierta educación y docilidad para que responda a las necesidades del nuevo mercado laboral. El servilismo y la dependencia que oculta genera el Oportunidades reproduce en beneficio del sistema neoliberal mujeres despolitizadas y subordinadas a su condición de mujeres modernamente esclavizadas.

7.4 LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES

En las respuestas a nuestra encuesta no apareció ninguna organización específicamente de mujeres en los Altos de Chiapas, lo que quizás se deba a que por su misma situación marginal no han tenido la oportunidad de tomar conciencia y ejercer sus derechos. Sin embargo, es importante mencionar que en la región existen varias organizaciones de mujeres que trabajan con una visión de género, de las cuales mencionaremos al menos cuatro de las que, integradas por campesinas e indígenas, se han construido un papel importante en la vida de la región.

La más antigua (años 80) y con mayor número de integrantes, es Coordinadora Diocesana de Mujeres (CODIMUJ) cuyas mujeres militan a través de sus parroquias en su Coordinadora de los Altos que funciona paralelamente a otras tres que existen en diferentes zonas de la diócesis. El número total de sus integrantes ha variado entre 10 y 8 mil mujeres de diferentes edades, pues con la crisis muchas de sus integrantes han tenido que migrar para trabajar como sirvientas y otras ocupaciones que no les dejan tiempo para la organización.

Entre las coordinadoras regionales se nombra a la Coordinadora General tomando en cuenta su experiencia organizativa dentro de CODIMUJ. Su objetivo es promover -respetando críticamente la ideo-

logía y la estructura patriarcal de la diócesis- la conciencia social, política y religiosa de las mujeres encaminándose, desde una teología liberadora, hacia la autodeterminación personal, empezando por el derecho a ser escuchadas dentro y fuera de la iglesia y de su organización. Su lema es: "Leer la palabra de Dios con ojos, mente y corazón de mujer". Realizan , junto con sus asesoras religiosas, talleres y asambleas regionales y estatales periódicamente en las que analizan la situación política de Chiapas, del país y del mundo, estudian algún tema relacionado con sus derechos y organizan actividades que realizan simultáneamente en sus comunidades. CODIMUJ es integrante de la Coordinadora de Mujeres Campesinas e Indígenas del Sureste de México a la que pertenecen también grupos y organizaciones de Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Yucatán, que el pasado agosto de 2010 realizaron en San Cristóbal de Las Casas el encuentro que llamaron "A pesar de la pobreza y la injusticia, las mujeres caminamos construyendo con esperanza una vida digna".

Otra organización de mujeres que funciona en los Altos desde principios de los 90 y cuyas integrantes son en su mayoría indígenas artesanas, es Jolom-Kinal Ansetik que tiene en su haber una larga eficiencia organizativa y administrativa de autogestión y militancia política. Su producción es principalmente de textiles, aunque también hay algunas artesanas del barro, además de la comercialización de sus productos, promueven la alfabetización y la formación técnica y política de sus integrantes. La calidad y diseño de sus productos tradicionales recreados artísticamente, es magnífica, tal como lo exige el mercado internacional que constituye el principal destino de su producción. Su funcionamiento es cooperativo y autónomo tanto en relación al gobierno, como de la iglesia. En asambleas anuales eligen o reeligen entre las más destacadas artesanas a sus dirigentas y administradoras, sostienen su estructura y funcionamiento básicamente con sus propias ganancias, aunque también reciben apoyos de la solidaridad internacional.

El Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas AC tiene tres sedes en el estado, una de las cuales trabaja en varias comunidades indígenas de los Altos. Su objetivo estratégico y feminista es construir una cultura de derechos promoviendo la participación ciudadana de las indígenas y la justicia hacia las mujeres, sus familias y comunidades. Una de sus áreas de trabajo es la defensa jurídica a través de los tres sistemas existentes en Chiapas, el positivo, el indígena y eventualmente, el zapatista. Pero además, a través de los colectivos de promotoras que su personal profesional y de promotoras de derechos ha ido formando en cada comunidad, el Centro realiza un amplio trabajo de sensibilización, promoción y formación para prevenir la violencia, fomentar la solidaridad entre mujeres y la práctica cotidiana del ejercicio ciudadano. Sus integrantes proporcionan apoyo jurídico y dan seguimiento a los casos de violencia familiar y de violación institucional y gubernamental de los derechos individuales y colectivos. Promueven y participan en investigaciones jurídicas y sociales que sirven de fundamento a su trabajo. Actualmente realizan una campaña por los derechos de las mujeres a la tierra, la producción para el consumo y soberanía alimentaria. Son adherentes a la 6ª. Declaración de la Selva y como tales tienen un posicionamiento claro en contra del sistema capitalista patriarcal y de la violencia estructural que genera.



Entre otras muchas organizaciones que trabajan con mujeres de los Altos de Chiapas que ya no podemos describir en esta publicación¹⁸ nos parece importante destacar la labor del EZLN que tiene entre sus integrantes muchas mujeres tsotsiles que viven en comunidades de la región¹⁹. Aunque no podemos referir la participación de las mujeres zapatistas desde los orígenes de su organización, sí queremos mencionar que su presencia pública en 1994 legitimó la participación política de las mujeres indígenas en Chiapas y todo el país, la ley Revolucionaria de las Mujeres que entonces dieron a conocer, aunque se elaboró sólo para las integrantes de su ejército, ha servido de ejemplo e inspiración a muchas de nuestras organizaciones.

Aunque las mujeres zapatistas han contado permanentemente y en igualdad a los hombres con espacios de participación y de representación, no fue sino hasta el 2003, coincidiendo con la formación de los cinco Caracoles como centros de su estructura autonómica, cuando iniciaron un sorprendente y amplio proceso para promover la participación política de todas las mujeres de base.

En un comunicado las dirigentas zapatistas plantearon que a pesar de que los espacios para ellas han existido siempre en la organización y que la paridad en las representaciones es un principio antiguo en su funcionamiento, las mujeres de las comunidades, retraídas en su ámbito familiar tradicional, participaban en forma limitada y esporádica en la vida política cotidiana. Ese reconocimiento fue seguido de una estrategia organizativa y de participación, cuyos resultados, después de varios años de trabajo, dieron a conocer en un encuentro internacional, organizado totalmente por ellas en el 2008.

En ese encuentro participaron representantes de los cinco caracoles integradas en todas las estructuras del EZLN,

18 Como Las Organizaciones no Gubernamentales: CIAM (Centro de Investigación y Acción para la Mujer), EASEP (Equipo de Apoyo en Salud y Educación Comunitaria), FOCA (Fomento y Capacitación) MELEL y CORECO y COFEMO (Colectivo Feminista Mercedes Olivera).

19 Aclaramos que nuestra investigación no incluyó comunidades zapatistas por respeto a sus autonomías.



tanto militares como políticas. Nos dieron a conocer sus avances, los esfuerzos que realizaron para lograrlos y también las dificultades y los caminos que les faltan por recorrer. Les ha sido necesario ir cambiando en la práctica cotidiana las formas de ser, de pensar, de actuar, de ver y de sentir de hombres y mujeres que ocultan desigualdades culturales muy antiguas y arraigadas en la tradición. Su participación en las estructuras de gobierno, salud, educación y justicia fue relatada con todo detalle por cada una de las representantes. Dejaron muy claro que las relaciones entre hombres y mujeres no son fáciles de cambiar, pero con su participación activa han logrado el reconocimiento de sus compañeros y de las asambleas que constituyen el eje del ejercicio político zapatista, que se ha propuesto lograr en la práctica la igualdad y la equidad de género en todos los ámbitos de su trabajo como un requisito indispensable e inaplazable del nuevo mundo que se proponen construir. Aunque las mujeres zapatistas no se identifican como feministas, sus logros demuestran que lo son, en tanto que en la práctica han ido tejiendo, junto con los hombres, una profunda aspiración de igualdad tanto en su vida familiar como en los espacios públicos de sus autonomías.

8. Reflexiones finales

La exclusión y reproducción del sector más marginal de la población chiapaneca y la participación de las mujeres en ese proceso

Lo anotado en los incisos anteriores nos plantea la interrogante sobre el papel que las mujeres marginales de los Atos -a través de su función reproductora de la sociedad y la cultura- han tenido y tienen en el proceso de exclusión social que caracteriza al sistema capitalista patriarcal en que vivimos. Recordamos que cuando decimos patriarcal hacemos referencia a los parámetros masculinos sobre los que se ha construido el sistema, cuyos valores, normas, leyes y otras prescripciones sociales han dinamizado históricamente las conductas y relaciones desiguales entre hombres y mujeres y le han otorgado al sistema un funcionamiento inhumano, violento, destructor de los recursos y las colectividades que en pos de la ganancia y el individualismo reproduce la desigualdad, la verticalidad, el autoritarismo y las jerarquías, privilegiando al poder masculino y su dominio sobre las mujeres, los indígenas y los pobres.

A la característica del desarrollo desigual y combinado de ese sistema, podemos añadir los conceptos de centro, periferia y crisis de los ciclos de corta y larga duración (Wallerstein, 1991), que nos permiten conocer la dimensión, direcciones y ritmos de los procesos históricos del desarrollo capitalista y con ello entender la existencia polarizada de países altamente desarrollados y países periféricos con ritmos diferentes y características específicas en sus procesos internos, ahora articulados globalmente a través del libre mercado que no sólo margina a las periferias de la periferia, sino que las excluye del desarrollo, como sucede con la población marginal de los Altos, y específicamente con las mujeres. En las descripciones anteriores queda muy clara la situación de pobreza, pobreza extrema y marginalidad de las mujeres de esta región mayoritariamente indígenas; situación que se corresponde a una posición social de género subordinada y dependiente cuyo corazón, nos dijo el 79% de las entrevistadas "se siente muy triste, preocupado y con mucho dolor por todo lo que viven".

El conflicto social de nuestra época, como plantea Vandana Shiva (2006), no es solamente el de la fractura norte-sur con desigualdades surgidas del colonialismo acrecentadas por el neoliberalismo y sus esclavitudes impuestas a través de las deudas. La confrontación se da, sobre todo, entre una cultura económica global de muerte y destrucción, y las culturas económicas locales micro, favorables a la vida y a la creación, como sucede en muchas de las comunidades altamente marginadas de los Altos de Chiapas, en donde las exclusiones del sistema acumuladas históricamente, han creado nichos de relaciones no articuladas o débilmente articuladas al mercado, que, por un lado, han permitido la preservación activa de las culturas e identidades indígenas y, por el otro, han reproducido generacionalmente la marginación.

Es indudable, como se ha dicho aquí, que por generaciones las mujeres de los Altos han reproducido a la población marginal de la que

forman parte. Si bien es cierto que permanentemente han emigrado de la región una buena cantidad de hombres y algunas mujeres para establecerse en otros lugares, también es cierto que hay una genealogía de la pobreza que no deja de reproducirse en sus mismos territorios. El proceso de exclusión, que por un lado reproduce la marginalidad y por el otro expulsa mano de obra barata, se ha dado a partir de 1994 en el contexto primero de guerra y después de desarrollismo; con ambos procesos contrainsurgentes el gobierno disputa al EZLN territorio y población ocasionando un clima de violencia que en mayor o menor grado atemoriza a las mujeres y les hace más difíciles sus funciones productivas y reproductivas.

Los esposos Rus (2008) encontraron que al menos 25% de los que vivían en un paraje de Chamula han salido en diferentes momentos para no regresar. Podemos decir con esos autores, que los Altos son una zona de creciente expulsión de población; pero también que la mayoría de las mujeres y algunos hombres no se van, o mejor dicho no se van definitivamente, trabajan sin descanso en sus comunidades y/o fuera de ellas, creado estrategias que les permiten mantener vivas sus identidades étnicas, sus lenguas, buena parte de su cultura y de su precaria existencia colectiva.

En el contexto del desarrollismo contrainsurgente, la población ha recibido de los gobiernos federal y estatal ayudas asistencialistas, primero para la producción (PROCAMPO) y ahora para el consumo (OPORTUNIDADES) que, lejos de superar la marginación, han funcionado como subsidios a la reproducción de la exclusión y marginalidad de la población. El Oportunidades tiene un carácter patriarcal que lejos de promover la autodeterminación, la ciudadanía de las mujeres y el ejercicio de sus derechos, las ha enterrado en sus roles tradicionales de madres y únicas responsables de la formación, salud y educación de sus hijos, profundizando a la par su dependencia servil, que antes se daba en relación a sus esposos e hijos

y ahora además, al sistema capitalista que, a cambio de las ayudas que les otorga, las controla e invade totalmente sus tiempos y vidas.

Como vimos antes, las mujeres indígenas y campesinas de la región mantienen y reproducen la economía del sustento, también llamada "del cuidado" que proporciona una permanente base humana, material y afectiva a la sostenibilidad familiar y comunitaria. Y, aunque su situación social y cultural ha cambiado al integrarse periférica y vulnerablemente al mercado de trabajo, al consumismo y asistencialismo neoliberales, no han logrado mejorar significativamente sus condiciones de vida; generacionalmente no han podido "saltar al desarrollo"; tampoco han logrado superar su situación marginal ni su posición subordinada de género y etnia, siguen viviendo en una posición de exclusión dentro del sistema patriarcal ahora globalizado, es decir siguen reproduciendo su subordinación al dominio de quienes desde el poder explotan su mano de obra barata, las oprimen por ser mujeres y las discriminan por ser indígenas.

Pero además, dadas las condiciones descritas, su futuro es seguir reproduciendo la exclusión y marginalidad al ritmo del torbellino del



sistema capitalista neoliberal. Las mujeres de los Altos, como otras muchas que viven en la misma posición económica y social, a pesar de sus esfuerzos, de su creatividad, participación social y esperanza, seguirán siendo por generaciones reproductoras de una masa marginal con una dinámica que, al mismo tiempo, expulsa a quienes se aventuran a buscar otro futuro. Los que migran también son parte del aporte invisible de ellas a la reproducción del sistema.

Las mujeres marginales y sus familias son la periferia de la periferia social que no puede revertir su dinámica con "ayudas" ni programas asistencialistas de combate a la pobreza, como el Oportunidades que las afianza en sus funciones reproductivas y aumenta sus responsabilidades sociales, sin modificar sus subordinaciones. Quizás, después de leer este diagnóstico, podamos entender que la subordinación y exclusión social de género, la discriminación étnica y marginalidad de las mujeres son características estructurales del sistema y que para eliminarlas de los Altos, como de cualquier parte del mundo globalizado, es necesario deconstruir de raíz el sistema de violencias y exclusiones en que vivimos y construir juntos hombres y mujeres, desde abajo, otro mundo en donde quepamos todas y todos, como proponen los zapatistas.

9. Bibliografía

- AHCCTTINI. Archivo Histórico del Centro Coordinador Tseltal-Tzotzil, del Instituto Nacional Indigenista. Ahora Centro de Desarrollo Indígena. CDI.
- ALVAREZ, Juan. -Aumento de la canasta básica. www.noticiasnet.mx consulta 15/3/2011.
- AUBRY, Andrés. 2007. "Tierra Terruño y Territorio" 1 y 4 de junio de 2007.
- BARTRA, Armando. 2008. *El Hombre de Hierro. Los Límites sociales y naturales del capital*. UACM, ITACA, UAM México.
- -2010 Tomarse la libertad. La dialéctica de la cuestión. Ed. ITACA.
- BLANCO José, Rivera José, Oliva López, 2010. "Chiapas, la Emergencia Sanitaria Permanente". *Revista Chiapas No 2*. www.EZLN.org/revista Chiapas. (Consulta 28-02-2011).
- CONAPO. 2006 Proyecciones de la Población de México 200 y Proyección Retrospectiva 1990-2004.
- CONAPO 2005- II Censo Nacional de Población y Vivienda. México.
- CORTES, FERNANDO. 2006 "Papeles de Población, Universi-

- dad Autónoma del Estado de México,". Enero-marzo. No. 047 UAP. Puebla.
- EAPSEC AC. 2009. (Equipo de Apoyo en Salud y Educación comunitaria) Contexto de la Salud Actual en Chiapas. Folleto de Información y análisis. SCLC. Chiapas.
 - FREYERMUTH, Graciela. 1986. *Mujeres de Humo. Morir en Chenalhó*. CIESAS- Instituto Nacional de las Mujeres. Por una Maternidad Voluntaria y Sin Riesgos. México.
 - -2008 Realidad y disimulo: complicidad e indiferencia social en Chiapas frente a la muerte femenina. En Mercedes Olivera: *Violencia Femicida en Chiapas*. CDMCH, CESMECA-UNICACH y OXFAM-NOVIB. México.
 - -2007 Mortalidad Materna en los Altos de Chiapas ¿Una realidad postergada o una realidad negada?
www.fundar.org.mx/index/html//files/Chiapas
 - GARCÍA, N. SALVATIERRA, B. TRUJILLO, L. ZÚÑIGA, M. 2010: "Mortalidad infantil, Pobreza y Marginación en Indígenas de los Altos de Chiapas. En *Ra Ximhai Revista de Sociedad y Cultura*. Enero-abril. Volumen 6 Número 1. Universidad Indígena de México. Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa.
 - ENRIQUEZ, PATRICIA. Mariaca, Ramón. Retana, Oscar. Naranjo, Eduardo. 2006. "Uso Medicinal de la Fauna Silvestre en los Altos de Chiapas, México", *Interciencia*, vol. 31, No. 007 Caracas, Venezuela.
 - GARCIA de León, Antonio.1985. *Resistencia y Utopía*. ERA, México.
 - GARCIA, Ma. Del Carmen 2005. *Chiapas Político*. Gobierno del Estado de Chiapas.
 - INEGI. 1990 2000 y 2010. IX, X y XI Censos Generales de Población y Vivienda.
 - INEGI y Gobierno del Estado de Chiapas 1997 Anuario Estadístico de Chiapas. Aguas Calientes.
 - INEGI-Chiapas. 2008. Núcleos Agrarios. Tabulaciones básicas

- por Municipio 1992-2006. PROCEDE. Tuxtla Gutiérrez. Chiapas.
- LENKERSDORF, Gudrun. 2004. "La resistencia a la conquista española en los Altos de Chiapas". En: Chiapas: los Rumbos de Otra Historia. CIESAS, México 2004.
 - LEYVA, Xochitl y Burguete Araceli. 2007. *La Remunicipalización de Chiapas*. Cámara de Diputados, CIESAS, Porrúa. México.
 - MORQUECHO, GASPAR. "Los Indios en un proceso de organización, la ORIACH" Tesis de licenciatura en Antropología Social. Universidad de los Altos d Chiapas.
 - OLIVERA Mercedes. 2005. Discriminación étnica y genérica de las indígenas en el SXIX en Olivera y Palomo. *Chiapas: De la Independencia a la Revolución*. CIESAS-COCYTECH. México.
 - OLIVERA Mercedes y Alfredo Rasgado. 2008. La Propiedad de la Tierra de las mujeres de Chiapas. Informe de Investigación MS. Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas. AC.
 - PINEDA, Luz Olivia. 2004. "Maestros Bilingües, burocracia y poder político en los Altos de Chiapas". En: *Chiapas: los Rumbos de Otra Historia*. CIESAS, México.
 - RAMOS, Teresa. 2010. *Artesanas Tseltales*. Entrecruces de cooperación conflicto poder. UNICACH: México.
 - RUS, Jan. 1989. "The Castes war 1869, From de Indians' Perspective: A Challenges for in Ethnohistory".Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas, México. UNAM., VOL II, 1033-1047.
 - RUS, Jan. 2004. "La comunidad revolucionaria institucional: la subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936-1968". *Chiapas: los Rumbos de Otra Historia*. CIESAS, México.
 - RUS Diane y Rus Jan. 2008. "La migración de trabajadores indígenas de los Altos de Chiapas a Estados Unidos, 2001-205: el caso de San Juan Chamula". En Villafuerte y García, *Migraciones en el Sur de México y Centroamérica*. UNICACH-Porrúa. pp. 343-382.
 - RUZ, Mario Humberto. 2004. "Memorias del Rió Grande". En:

Chiapas: los Rumbos de Otra Historia. CIESAS, México.

- SHIVA, Vandana. 2006. *Manifiesto para una democracia de la tierra. Justicia, Sostenibilidad y Paz*. Ed. Paidós. Barcelona.
- TINOCO, Rolando y Bellato, Liliana (coord.). 2007. "Representaciones Sociales de la Pobreza en Chiapas". ECOSUR- SEDESO- Gobierno de Chiapas. México.
- SALVATIERRA, Benito. 2009. Estrada René, Torres Gabriel, Alarcón Rafael, Nazar Austroberta, Herrera Ma. Del Carmen y Bancomo Allied. www.ecosur.mx/ecofronteras. (Consulta 27-II-2011).
- SECRETARIA DE SALUD. Datos de Salud y Defunciones 1979-2008.
- VILLAFUERTE, Daniel. 2006. *Chiapas Económico*. Gobierno del Estado de Chiapas.
- VILLAFUERTE, Daniel y García Ma. Del Carmen. 2008. Migraciones en el Sur de México y Centroamérica. UNICAH- Porrúa. México.
- VIQUEIRA, Juan Pedro. 1993. *María Candelaria*, India Natural de FCE. México.
- VIQUEIRA, Juan Pedro. 2004. "Los Altos de Chiapas: una introducción general". En: *Chiapas: los Rumbos de Otra Historia*. CIESA, México.
- WALLERSTEIN, Inmanuel. 1991. *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Editorial Kairós. Barcelona.
- WASSERSTROM, Robert. 1980. *Ingreso Y trabajo rural en los Altos de Chiapas. El caso de San Juan Chamula*. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste. México.

Se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2011, con un tiraje de 500 ejemplares, en los Talleres de Ediciones de la Noche, Madero núm. 687, 44100, Guadalajara, Jalisco. Teléfono: 33-3825-1301. El diseño tipográfico y la corrección estuvo a cargo de Tania Bautista Gutiérrez con el acompañamiento de la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.